



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Facultad de Filosofía y Humanidades

Escuela de Filosofía

**Mauthner y la filosofía como crítica del lenguaje: una revisión de las
líneas finales del Tractatus logico-philosophicus de Ludwig Wittgenstein**

Alumna: Florencia Quiroga

Directora: Dra. Guadalupe Reinoso

2016

[2]

A mis hermanas Emilse y Cecilia

Agradecimientos

A mi familia, por el apoyo de siempre.

A mi directora, la Dra. Guadalupe Reinoso, por su guía incondicional.

Al Dr. Sergio Sánchez, quien posibilitó mi conocimiento de la obra de Mauthner.

Al Profesor Hans Sluga de la Universidad de Berkeley, por las innumerables horas de discusión a la distancia.

A mis amigos y compañeros.

A la Universidad Pública, cuya defensa es y será siempre necesaria.

ÍNDICE

Introducción.....	Pág. 6
Capítulo I: Mauthner y la crítica del lenguaje.....	Pág. 9
1.1. El legado de Mauthner.....	Pág. 10
1.2. Lenguaje y mundo.....	Pág. 15
1.3. <i>Sprachkritik</i> : escepticismo, metáforas y ética.....	Pág. 18
Capítulo II: Wittgenstein y la <i>Sprachkritik</i>	Pág. 30
2.1. La filosofía como crítica del lenguaje.....	Pág. 31
2.2. La concepción metafórica del lenguaje vs. el lenguaje como reflejo de la realidad.....	Pág. 42
2.3. Lenguaje, pensamiento y mundo: el atomismo wittgensteiniano y la tesis del isomorfismo.....	Pág. 47
Capítulo III: La invitación al silencio y la opción escéptica.....	Pág. 53
Consideraciones finales.....	Pág. 61
Referencias bibliográficas.....	Pág. 65

INTRODUCCIÓN

A la hora de llevar a cabo un estudio preciso acerca de la noción de ‘crítica del lenguaje’ (*Sprachkritik*) y el alcance que la misma posee en Ludwig Wittgenstein, es conveniente efectuar una reconstrucción sistemática de ciertos puntos cruciales al momento de comprender cuál es el sentido que la misma adquiere en un autor como Fritz Mauthner, quien pareció constituir una referencia ineludible a este respecto para el autor del *Tractatus*. Sin profundizar de manera exhaustiva en detalles de tipo biográfico, es preciso, sin embargo, señalar algunos aspectos relativos al marco en el cual desarrolló su obra central *Contribuciones a una crítica del lenguaje*, a los fines de mostrar la manera en la que el contexto filosófico, histórico, político, social y cultural influyó, no sólo en este autor sino también, en toda una serie de autores vieneses, entre los cuales se encuentra el propio Wittgenstein. Es preciso señalar, no obstante la amplia recepción que tuvo el trabajo filosófico de Mauthner al momento de su publicación, la escasez de material crítico respecto de su pensamiento, como así también el hecho de que, incluso hasta nuestros días, se dispone sólo de aproximadamente doscientas páginas traducidas al español de las más de mil que componen su primera obra. En cuanto a la existencia de traducciones en otras lenguas, este texto no corrió con mejor suerte. Por este motivo me permito la inclusión de ciertos datos biográficos con objeto de llevar a cabo una presentación introductoria de un autor, quizás, poco conocido en general y en su relación con Wittgenstein en particular.

La publicación de las *Contribuciones* generó un impacto de gran envergadura en el ambiente académico y en los círculos de intelectuales vieneses de aquellos años en los cuales Wittgenstein escribió el *Tractatus*. Como bien señalaron en *La Viena de Wittgenstein* Alan Janik y Stephen Toulmin la caótica caída del Imperio Austro-húngaro determinó, de manera decisiva, el rumbo que tomarían las distintas discusiones sobre las que se centraron personalidades de la época, pertenecientes a diversas disciplinas. La austeridad arquitectónica que proponía Adolf Loos; la elección de permanecer en el silencio tras múltiples intentos de hallar en el lenguaje las respuestas al desconcertante interrogante respecto del sentido del mundo por parte de Hugo von Hofmannsthal; la insistencia en la pureza de las formas del Modernismo, cuyo principal exponente fue Gustav Klimt, constituyen solo algunos ejemplos de la manera en la que los distintos acontecimientos

históricos, políticos y sociales de aquel entonces contribuyeron al cuestionamiento de una cosmovisión que claramente estaba en crisis y cuyo desmoronamiento era inevitable.

Desde esta perspectiva resulta más enriquecedor focalizar en un autor como Wittgenstein, cuya ecléctica formación resulta desconcertante a la hora de llevar a cabo un intento por esclarecer un texto tan enigmático como lo es –y lo fue– el *Tractatus*. Es evidente, como mencioné en un primer momento, que no puede prescindirse del trasfondo más analítico de Wittgenstein como tampoco de la influencia que sobre él ejerció toda una serie de autores vieneses, entre los cuales se cita el nombre de Mauthner. La ingenuidad de un estudio que intentara cimentar su filosofía teniendo en cuenta sólo una de las dos voces sería inadmisibles. Los escritos de Gottlob Frege –y Bertrand Russell, por supuesto– influyeron de manera decisiva en las preocupaciones y postulados wittgensteinianos. De hecho, el mismo Wittgenstein se reconoce deudor de ambos autores mencionándolos en no pocos pasajes de la obra en cuestión. El de Mauthner es también uno de los escasos nombres que cita Wittgenstein en su primera publicación. Esto no es un detalle menor, teniendo en cuenta la reticencia del autor del *Tractatus* a la hora de incluir referencias, no sólo en este texto, sino también, en todos los que le sucedieron.

Asimismo es crucial tener en cuenta, en primer lugar, que la alusión al nombre de Mauthner viene a colación en lo que concierne a la cuestión de la crítica del lenguaje, con lo cual podríamos interrogarnos respecto al motivo por el que Wittgenstein considera ineludible referir a este autor al problematizar en torno a dicha cuestión. En segundo lugar, es preciso señalar que, en el mismo aforismo en el que menciona a Mauthner refiere, de manera inmediata, también a Russell. Un análisis de la filosofía de Wittgenstein que intente prescindir ya sea de su formación más lógico-analítica, como así también de la herencia del pensamiento vienés de principios de siglo XX, sería, por demás, anticuado y hasta de escaso valor académico. No me detengo en mayores consideraciones a este respecto en tanto es, a mi parecer, más que suficiente, con todas las críticas y revisiones que puedan efectuársele, el trabajo emprendido por Janik y Toulmin.

La presente investigación tiene como principal objetivo desarrollar una propuesta alternativa de interpretación de las líneas finales del *Tractatus lógico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein basada en la consideración de la influencia que sobre este autor ejercieron ciertos postulados de Fritz Mauthner expuestos en su obra *Contribuciones a una*

crítica del lenguaje. El estudio aquí propuesto intenta, a su vez, identificar las características principales y el alcance y sentido de la noción de ‘crítica del lenguaje’ en ambos autores, lo cual posibilita poner en juego la relación existente entre lenguaje y filosofía. Por último, me propongo dar cuenta de la manera en la que la crítica del lenguaje conduce, en ambos autores, a un silencio místico.

En cuanto a la estructura de la presente investigación, resolví desarrollarla en tres capítulos caracterizados, en gran medida, por la autonomía de su contenido en relación al cuerpo total de la obra. Cada uno de ellos, con sus respectivos apartados, aborda una temática específica. En el capítulo I es posible encontrar una primera aproximación a las *Contribuciones* de Mauthner junto a una breve presentación de este autor. En el capítulo II, se exponen los principales puntos expuestos por Wittgenstein en el *Tractatus*, tomando como eje la identificación y elucidación de la noción de crítica del lenguaje. Finalmente, en el capítulo III, se aborda la cuestión del silencio y su vinculación con la aceptación de una postura de tipo escéptico por parte de ambos autores. Los tres bloques en su totalidad posibilitan una mayor comprensión de la obra Mauthner y Wittgenstein, a partir de la relación existente entre ambos sustentada por la influencia del primero por sobre el segundo de ellos, lo cual se evidencia a partir del análisis de la noción de crítica del lenguaje.

Lo que puede leerse a continuación constituye, en primer lugar, un estudio exegético de la obra de Mauthner y Wittgenstein, señalando una vía de interpretación alternativa a las ya existentes. En segundo lugar, posibilita la recuperación del pensamiento de un autor, a menudo olvidado, como lo es Mauthner. Finalmente, y quizás sea este en mayor medida el valor de la presente investigación, las líneas aquí escritas habilitan una lectura orientada a la consideración de cierto carácter escéptico en el *Tractatus*, esclareciendo sus aforismos finales.

Mauthner y la Crítica del Lenguaje

1.1. El legado de Mauthner

Fritz Mauthner nació en Hořice (Bohemia, Imperio Austro-húngaro) el 22 de noviembre de 1849. Como él mismo refiere, no es de extrañar su interés en torno a la investigación del lenguaje dado que, desde su infancia, su formación estuvo marcada por el aprendizaje de tres lenguas, a saber: el alemán, para comunicarse con su familia y en la escuela; el checo, para comprender a sus vecinos, y el hebreo, para participar en las ceremonias religiosas. Su familia se trasladó a Praga en el año 1855 en donde cursó sus estudios primarios y secundarios. Posteriormente estudió jurisprudencia en la Universidad de Praga y sin completar el grado comenzó a trabajar en un bufete de abogados. En 1876 eligió Berlín como la ciudad en donde fijar su residencia.¹ Este autor, dedicó su vida a variados intereses, entre los que pueden mencionarse la escritura de textos periodísticos, ensayos, críticas y obras teatrales, novelas y relatos. A pesar de su prolífica producción escrita, su nombre será inmortalizado a partir de la publicación de *Contribuciones a una crítica del lenguaje*,² obra que le valió el reconocimiento de gran parte de los círculos de intelectuales de su tiempo, influyendo así, de manera decisiva, en importantes personalidades de su época y de los años venideros. Los dos primeros volúmenes de este texto se publicaron en 1901, completándose la obra con la aparición del tercer y último volumen en 1902. Sin embargo, y como bien afirma George Steiner en la nota al pie número 15 en *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*,³ el texto completo con los tres volúmenes apareció recién en 1923.⁴

¹Cfr. BAHR, Fernando. En MAUTHNER, Fritz. *Spinoza: un bosquejo de su vida y su influencia*. Córdoba. Encuentro Grupo Editor. 2011. Pág. 7

²*Beiträge zu einer Kritik der Sprache*, título original. Esta obra se encuentra digitalizada en su totalidad en su versión alemana original. Sin embargo, en lo que concierne a su traducción al español, es conveniente señalar que sólo se dispone, en este idioma, de la primera parte del tomo I, la cual incluye las secciones ‘Esencia del lenguaje’, ‘Lenguaje y socialismo’, ‘Realidad y lenguaje’, ‘Errores a causa del lenguaje’, ‘Valor del lenguaje’, ‘Arte de la palabra’, ‘Poder del lenguaje’, ‘Superstición de la palabra’ y ‘Pensar y hablar’, dando como resultado un total de 229 páginas traducidas de las más de 2000 páginas que componen la obra en su totalidad. primera edición española de dicha sección corresponde al año 1911 y estuvo a cargo de José Moreno Villa (1887-1955).

³ En el apartado titulado ‘El lenguaje animal’, Steiner dedica no pocos párrafos a la consideración del núcleo de los pensamientos de Fritz Mauthner y Karl Kraus señalando la influencia que ambos ejercieron en la filosofía de Wittgenstein. El texto de Steiner toma como punto de partida lo que él denomina la ‘revolución del lenguaje’ afirmando que su desarrollo tuvo lugar como consecuencia de la pérdida de confianza en el acto mismo de la comunicación por parte del hombre. A continuación cita una serie de autores cuyas posturas, si bien disímiles las unas de las otras, apuestan, en última instancia, al silencio. De esta manera, Steiner enfatiza en Hugo von Hofmannsthal y su *Carta a Lord Chandos* (1902), texto en el que se profundiza respecto a la disparidad existente entre la necesidad del poeta de expresar una verdad personal y las limitaciones que para

Un aspecto ineludible al momento de efectuar un análisis minucioso respecto del núcleo que articula los argumentos expuestos en una obra consiste en llevar a cabo una breve revisión de ciertas problemáticas previas en las que el autor estaba particularmente interesado, a la vez que se señalan las distintas influencias de las que se sabe deudor. Todo ello proporciona un marco propicio sobre el cual es posible desarrollar un estudio riguroso acentuando, de esta manera, aquellas cuestiones sobre las que, en este caso, Mauthner, pareció reparar en particular. Su tarea inicial consistía en completar aquel proyecto inaugurado por Immanuel Kant en 1781 con la primera edición de la *Crítica de la razón pura*, a la que siguieron las publicaciones de la *Crítica de la razón práctica* y la *Crítica del juicio* en 1788 y 1790 respectivamente. Esto último evidencia cuán importante era la empresa kantiana para Mauthner, de la cual tuvo conocimiento a través de la lectura de los escritos de Arthur Schopenhauer. A su juicio, si Kant hubiera emprendido una crítica del lenguaje en lugar de una crítica de la razón pura —es decir, ajena a la experiencia— habría resultado evidente no sólo que no podemos conocer lo trascendental sino que ni siquiera podemos pensarlo.

A su vez, es preciso señalar que durante sus años como discípulo de Ernst Mach, se familiarizó con los principales interrogantes de la física de aquel entonces, adoptando una concepción respecto del mundo y la posibilidad de su conocimiento muy próxima a la de su maestro. Otro autor decisivo en el pensamiento mauthneriano es Friedrich Nietzsche, cuya impronta deja entreverse en sus escritos enfatizando en la función comunicativa del lenguaje al tiempo que efectúa un estudio crítico relativo a su carácter metafórico. Otto

ello presenta el lenguaje. Tanto Hofmannsthal como Kraus y Mauthner y hasta el propio Wittgenstein se sitúan en una misma tradición de pensamiento al considerarse el interés que estos autores, entre otros, propiciaron a la cuestión del silencio. Sin embargo, y este es un punto sobre el cual reside en gran parte la riqueza del estudio efectuado por Steiner, es posible situar como precursores de esta escuela del silencio proveniente de Europa central a Hölderlin, Rimbaud y Mallarmé. No obstante esto último, Steiner señala el acaecimiento de la Gran Guerra, como factor distintivo en lo que refiere al grado de gravedad otorgado, en mayor medida, al movimiento ocurrido en Viena, en detrimento de aquel que tuvo lugar en Francia. Sobre esta última cuestión, es interesante señalar los puntos de contacto específicos entre el movimiento francés, conocido como ‘Decadentismo’ y los postulados de aquellos autores cuyo escenario de pensamiento corresponde a la Viena de finales de siglo XIX y principios del XX. Para un estudio en mayor profundidad de este punto sugiero la lectura de la obra de Paul Bourget *Baudelaire y otros estudios críticos*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2008, cuya traducción del francés al español estuvo a cargo de Sergio Sánchez; sugiero asimismo la lectura del aparato crítico de Giuliano Campioni titulado ‘Psicología y Nihilismo: Nietzsche y Bourget’ que acompaña esta publicación. Tal y como advierte Sánchez al comienzo de este texto, la cultura europea de la segunda mitad del siglo XIX se manifestó obsesionada respecto a los fantasmas del nihilismo y la decadencia.

⁴ STEINER, George. *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editora. 2000. Pág. 107.

Ludwig y Otto von Bismarck⁵ también fueron dos personalidades fuertemente influyentes en la vida de Mauthner, sólo que sus aportes fueron principalmente literarios y políticos, respectivamente, motivo por el cual, no proporcionaré mayores detalles sobre ello. Las preocupaciones políticas de Mauthner son, es preciso esclarecerlo para quien se introduce en el conocimiento de este autor, de suma importancia en su filosofía, pero no es allí en donde pondré el acento en la presente investigación dado que mi interés se centra, concretamente, en llevar a cabo una reconstrucción crítica y sistemática de los fundamentos y el alcance de su crítica del lenguaje y la manera en la que la misma influyó notablemente al filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein.

En lo que concierne a la noción de crítica, Mauthner sostiene que la misma puede ser definida como aquella actividad humana de la razón capaz de diferenciar o separar. Así, todo intento de llevar a cabo una crítica de tal o cual fenómeno, por ejemplo, no consiste ni más ni menos que en efectuar una observación o un análisis preciso del mismo. Por supuesto que el sentido que Mauthner otorga al concepto de ‘crítica’ posee una impronta decisivamente kantiana, pero ese es sólo su punto de partida. En el prólogo a la segunda edición revisada⁶ de *Contribuciones a una crítica del lenguaje*, Mauthner deja en claro su postura, según la cual, el camino justo para la filosofía es una crítica del conocimiento, la cual es crítica del lenguaje.⁷ Unas líneas más adelante, y como respuesta a dos grandes objeciones a la obra en cuestión, sugiere que la crítica del lenguaje se presenta como una nueva disciplina, por él mismo creada, resultado de su propio trabajo y de sus investigaciones en torno al lenguaje. Respecto de estas dos objeciones, las mismas

⁵ En uno de sus escritos biográficos titulado *Erinnerungen (Memorias)*, del año 1918, Mauthner mismo refiere a estos autores como aquellos que ejercieron una notoria influencia sobre sus postulados. Asimismo, en su estudio preliminar a *Spinoza. Un bosquejo de su vida y su influencia* -obra cuya primera aparición corresponde al año 1922 y de la cual existe una edición en español perteneciente al año 2011 a cargo de Encuentro Grupo Editor, traducido de su original alemán por Luciano Elizaincin- Fernando Bahr trae a colación la importancia de las figuras de Mach, Nietzsche, Ludwig y Bismarck en lo que atañe a la filosofía de Mauthner. En relación a este punto, considero conveniente señalar mi discrepancia con Bahr respecto a ciertos aspectos sobre los cuales enfatiza en lo concerniente a la influencia que sobre Mauthner ejercieron estos autores y concretamente la figura de Nietzsche. De acuerdo con Bahr, la impronta nietzscheana en Mauthner se evidencia en su concepción contingente de la historia. Sin embargo, el legado del filósofo alemán en el autor de las *Contribuciones* se evidencia, a mi parecer en la manera en la que Mauthner concede al lenguaje un carácter metafórico, a la vez que enfatiza en la utilidad que el mismo posee como instrumento de comunicación.

⁶ En la única versión disponible de esta obra en español, a cargo de la editorial Herder, se incluye asimismo la traducción de este segundo prólogo publicado inicialmente en el año 1906. Para más detalles acerca de la primera aparición de esta obra y su edición española, ver la nota (1).

⁷ Cfr. MAUTHNER, Fritz. *Contribuciones a una crítica del lenguaje*. Barcelona. Herder. 2001. Pág. 21

consisten, en primer lugar, en el reproche que se le formuló a Mauthner por el hecho de no ser un profesional en disciplina alguna, en general, y en especial, en materia de filosofía. En lo que concierne a la segunda objeción, la misma cuestiona que sus postulados no proponen la consolidación de un sistema teórico positivo, sino que parecieran conducir, irremediabilmente, a un escepticismo nihilista.⁸ A continuación trae a colación algunas referencias acerca de la utilización, previa a sus propios escritos, de la expresión ‘crítica del lenguaje’, con lo cual, la novedad que Mauthner propone no reside en la creación de dicha expresión, empleada con anterioridad por otros autores,⁹ sino en concebir un nuevo modo de hacer filosofía entendida como ‘crítica del lenguaje’.

En su *Wörterbuch der Philosophie. Neue Beiträge zu einer Kritik der Sprache*¹⁰ (*Diccionario de Filosofía. Nuevas contribuciones a una crítica del lenguaje*), cuya primera edición en dos tomos corresponde a los años 1910 y 1911, a la cual se le incorporó un tercer tomo en su segunda edición aparecida entre los años 1923 y 1924, Mauthner dedica varias líneas a la consideración del concepto ‘*Sprachkritik*’, crucial para comprender gran parte de su obra filosófica. Sobre este concepto afirma:

La tarea que me he impuesto, otorgar contribuciones a una crítica del lenguaje, sostengo que es la tarea más importante de la Teoría del conocimiento. Debo estar contento con las sugerencias decisivas que efectué para esta disciplina¹¹

Y una página más adelante señala:

⁸ Cfr. MAUTHNER, Fritz. *Ibid.* Pág. 22

⁹ Sobre este punto es conveniente señalar que Mauthner refiere en el prólogo de 1906 a las *Contribuciones* cierto número de escritos en los cuales, parafraseándolo, ya se encontraba la idea de una crítica del lenguaje. Algunos de los nombres que incluye en esta referencia corresponden al de Friedrich Heinrich Jacobi (1743-1819) y Rudolf Haym (1821-1901), este último autor de una biografía de Arthur Schopenhauer y sobre cuyos escritos Mauthner afirma haber dedicado especial consideración en sus estudios previos a la escritura de sus *Contribuciones*. Sin embargo, y como él mismo aclara, nada puede encontrarse en estos autores que pueda ser equiparado a lo que él denomina crítica del lenguaje y que, como apunté con anterioridad, constituye una nueva disciplina por él creada. Una vez más, la novedad no reside en la utilización del término *Sprachkritik*, sino en la utilización del mismo para designar la creación de una nueva disciplina.

¹⁰ Esta obra no ha sido traducida aún al español, con lo cual sólo se dispone de su versión alemana original la cual, por fortuna, se encuentra digitalizada en su totalidad, siendo de fácil acceso encontrarla en su versión online. Todas las traducciones de dicha obra presentes en esta investigación son de mi autoría.

¹¹ MAUTHNER, Fritz. *Wörterbuch der Philosophie. Neue Beiträge zu einer Kritik der Sprache*. München und Leipzig. Verlag Georg Müller. 1910. Tomo II. Pág. 442. Ed. PDF. Original alemán: ‘die Aufgabe, die ich mir gestellt habe, Beiträge zu einer Kritik der Sprache zu geben, halte ich nach wie vor für die wichtigste Aufgabe der Erkenntnistheorie (...) Ich muss zufrieden sein, entscheidende Anregungen für diese neue Disziplin geboten zu haben’.

Antes de mis *Contribuciones* no se disponía de un libro que hubiera enseñado algo así como una disciplina llamada ‘crítica del lenguaje’, incluso la frase ‘crítica del lenguaje’ había sido raramente utilizada hasta las digresiones históricas expuestas en mi libro. Puedo dar solo un consejo a aquellos interesados en inventar una nueva disciplina, darle el nombre de ‘crítica del lenguaje’¹²

Me interesa detenerme en este punto y efectuar un par de observaciones. La tesis central que articula la primera parte de las *Contribuciones* consiste en afirmar que toda filosofía es teoría del conocimiento y toda teoría del conocimiento es crítica del lenguaje. Esta cita incluye tres conceptos clave en el pensamiento de Mauthner, a saber: ‘filosofía’, ‘conocimiento’ y ‘*Sprachkritik*’, cuya relación facilita la reconstrucción del eje argumentativo que atraviesa toda la obra, el cual puede resumirse como un intento de problematizar en torno al papel que desempeña la filosofía y cómo la misma se concibe como una actividad y un ejercicio del pensamiento. Como señalé con anterioridad, una de las objeciones que debió afrontar este autor cuestionaba el hecho de que su propuesta no estuviera orientada a la consolidación de un sistema teórico positivo más aún, todo lo contrario, parecía conducir a un nihilismo irremediable. Al respecto Mauthner se pronuncia afirmando que, por su esencia, la crítica del lenguaje no puede ser un sistema. La *Sprachkritik* mauthneriana se define como una ocupación, como una actividad que es deconstructiva, reflejándose su radicalidad en la siguiente afirmación situada en la introducción de sus *Contribuciones*:

Si quiero yo trepar en la crítica del lenguaje (...) debo, pues acabar con el lenguaje que hay tras de mí, junto a mí y delante de mí; paso tras paso, debo, pues, destruir al pisarle, cada peldaño de la escala (sic). El que quiera seguir, construirá unos nuevos peldaños para romperlos a su vez¹³

¹²MAUTHNER, Fritz. *Ibid.* Tomo II. Pág. 443. Ed. PDF. Original alemán: ‘Nun hat es aber vor meinen “Beiträgen” irgend ein Buch, das auch nur entfernt so etwas wie eine Disziplin der Sprachkritik gelehrt hätte, nicht gegeben; ja sogar die Wortfolge “Kritik der Sprache” war nur sehr selten gebraucht worden, die Stellen waren völlig unbeachtet geblieben, bis ich in den historischen Exkursen meines Buches auf sie hingewiesen hatte. Ich kann den Herren (in ihrem Interesse) nur den Rat geben, für die neue Disziplin einen andern Namen als “Kritik der Sprache” zu erfinden, wenn sie meine Arbeit gar nicht mehr genannt wissen wollen’.

¹³ MAUTHNER, Fritz. *Ibid.* Pp. 31. Esta metáfora, conocida como ‘la metáfora de la escalera’, está presente a su vez en la línea 6.54 del *Tractatus logico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein. Se presume que la misma encuentra su origen en *Adversus mathematicos* de Sexto Empírico, quien fue una de las figuras más

La referencia a la *metáfora de la escalera* evidencia el carácter deconstructivo de la crítica mauthneriana, a la vez que posibilita dar cuenta de lo que será, quizás, su rasgo más distintivo, a saber, su carácter interno, dada la imposibilidad de llevar a cabo una crítica externa al lenguaje; es en este sentido en el que Mauthner afirma que debemos ir avanzando peldaño por peldaño. La tarea de la filosofía se traduce en una crítica del lenguaje cuyo rasgo distintivo es su carácter emancipatorio al proponer una liberación de las palabras y sus supersticiones. Con las palabras, sugiere Mauthner, los hombres se encuentran en el comienzo del conocimiento del mundo y allí permanecen si en ellas permanecieran.¹⁴

La *Sprachkritik* mauthneriana es entendida como un análisis emancipatorio, en tanto y en cuanto, libera a los seres humanos de las *reificaciones lingüísticas*, esto es, presuponer que por el simple hecho de que existan las palabras las mismas deben responder a algo real. En este sentido es posible señalar el interés de Mauthner respecto a la consideración y tratamiento de uno de los problemas clásicos de la metafísica, a saber, la cuestión relativa a la relación existente entre lenguaje y mundo. Esto último posibilita una aproximación a una primera definición de la noción de ‘superstición de la palabra’ (*Wörteraberglauben*), clave para comprender hacia donde se dirige, en primera medida, la crítica mauthneriana. El cuestionamiento respecto de la cosificación de las palabras sitúa el planteo de este autor en el marco de un debate de tipo metafísico, en tanto su preocupación por el lenguaje se traduce en un intento por esclarecer la intrincada relación que el mismo mantiene con la configuración del mundo.

1.2. Lenguaje y mundo

El análisis que Mauthner efectúa sobre el lenguaje, con todo lo que ello conlleva, es el punto de partida para el abordaje de una cuestión ulterior en su obra la cual se sustenta en la indagación acerca del sentido del mundo. Traigo a colación, en este punto, el texto de

representativas del escepticismo pirroniano. No es un detalle menor que tanto Mach, como así también Mauthner y Wittgenstein consideraran ineludible la inclusión de esta metáfora proveniente del escepticismo. Sobre este punto me detendré específicamente en el capítulo II.

¹⁴ Cfr. MAUTHNER, Fritz. *Op. Cit.* Pág. 31

Frege *Sobre sentido y referencia* (1892) cuya publicación introdujo cambios radicales en el ámbito de la filosofía del lenguaje en particular. En lo concerniente a la filosofía de Mauthner, una revisión de los principales postulados expuestos en la obra de Frege antes citada, evidencia un contraste interesante sobre el cual es posible vislumbrar dos posturas claramente diferenciadas en relación al papel que desempeña el lenguaje en el ámbito de la filosofía y la concepción que de esta última asume cada uno de estos autores. Asimismo, resulta de especial interés el hecho de que ambos han influido de manera notoria en Wittgenstein, siendo imposible para él eludir la inclusión de sus nombres en su primera obra. Cabe destacar que la influencia de cada uno de ellos se vio reflejada en distintos aspectos del pensamiento de Wittgenstein. A grandes rasgos es posible afirmar que sus principales preocupaciones de tipo lógico tienen su punto de partida en los supuestos y discusiones de Frege y Russell. Sin embargo, la referencia a Mauthner se ubica en un pasaje crucial del texto (TLP 4.0031) en el cual se produce un viraje decisivo en la obra, a partir del cual se evidencia la preocupación respecto de cuestiones metafísicas que parecieron interesar particularmente a Wittgenstein.

Retomando lo expuesto al comienzo del presente apartado, en *Sobre sentido y referencia* Frege analiza la compleja relación existente entre lenguaje y mundo, y enfatiza en el carácter netamente referencial del primero en relación al segundo. El punto de partida sobre el cual se sustenta el eje argumentativo de la obra consiste en poner bajo la lupa oraciones tales como $a=a$ y $a=b$. El primer rasgo diferencial que existe entre ambas es, a simple vista, que en el primer caso se trata de una oración tautológica cuyo conocimiento es posible, en términos kantianos, de manera *apriorística*; en tanto que, en el segundo caso, se requiere la posesión de mayor información para constatar su verdad.

La preocupación que motiva la obra de Frege reside en la problematización en torno al significado de los nombres. En un primer momento, este autor sugiere que el significado de un nombre es su referencia; sin embargo, tras el curso de su argumentación concluirá que existen nombres que no poseen una referencia pero que, a pesar de ello, poseen un sentido. Para ello, baste con considerar nombres como ‘unicornio’ o ‘sirena’, los cuales tienen un sentido, pero no una referencia, dado que no estaríamos dispuestos a admitir que existen objetos tales como ‘unicornio’ y ‘sirena’ en el mundo a los cuales pudieran referir aquellos nombres. En términos generales, este autor propone una

concepción de la noción de referencia basada en una correspondencia existente entre un nombre y un objeto del mundo, con lo cual, es definida como el valor de verdad de una oración, esto es, lo verdadero y lo falso. En lo que concierne al sentido de una oración, Frege sostiene que el mismo es un pensamiento, no como una entidad mental, sino como una entidad ontológicamente independiente y abstracta. Sin ahondar en mayor profundidad respecto de los postulados de Frege sobre esta temática, quisiera reparar en dos cuestiones, a mí parecer, cruciales para comprender en mayor medida el núcleo sobre el cual se sustenta gran parte de las discusiones de la filosofía del lenguaje contemporánea. En primer lugar, en *Sobre sentido y referencia*, Frege problematiza en torno a la tríada ‘referencia, sentido y significado’, con lo cual establece las bases para una nueva forma de abordar la filosofía del lenguaje en cuanto tal. No es, asimismo, un detalle menor que este autor, junto con Russell, haya sido una de las grandes influencias de Wittgenstein. En segundo lugar, es preciso señalar que, de acuerdo a lo expuesto en sus textos y al material biográfico disponible, Mauthner no parecía estar particularmente interesado en los escritos de Frege.

El análisis de la propuesta fregeana muestra uno de los problemas clásicos en torno al lenguaje en su relación con el mundo: la posibilidad del primero de referir al segundo. Podemos dar aún un paso más y afirmar que, en resumidas cuentas, de lo que se trata es de poner en tela de juicio la compleja relación entre lenguaje, pensamiento y mundo. Con todas las diferencias y matices de cada postura, el intento por proporcionar una resolución más o menos plausible a la intrincada relación que mencioné con anterioridad, constituye la piedra de toque de las distintas especulaciones que han articulado con el correr de los años la contemporánea filosofía del lenguaje.

Priorizando siempre la claridad argumentativa, es preciso señalar que la inclusión del esquema fregeano en esta instancia posibilita visualizar ciertos puntos de contraste con la postura de Mauthner en relación a tópicos tales como la relación existente entre lenguaje y mundo. En el caso de Mauthner, parece evidente que una preocupación ulterior subyace a la temática respecto del carácter referencial del lenguaje para con el mundo. Anticipándome a lo que detallaré en líneas posteriores, el interrogante mauthneriano en torno a la utilidad del lenguaje como instrumento de conocimiento es el punto de partida de una cuestión que trasciende los lindes epistemológicos. Dicho de otro modo, la

preocupación de Mauthner está orientada a poner en tela de juicio el problema referido al sentido del mundo. Se puede dotar de mayor precisión a este punto si se tiene en cuenta que, de hecho, como alumno y discípulo de Mach, Mauthner defendió una concepción de conocimiento basada estrictamente en la experiencia y la información que pueden proveernos nuestros sentidos respecto del mundo que nos rodea.

A diferencia de Frege, lejos de sostener una postura referencialista, el autor de las *Contribuciones* problematiza la relación lenguaje/mundo situando en primer plano la imposibilidad del lenguaje de dar cuenta de aquello que pareciera ser, en su 'esquema' lo más importante, esto es, el sentido del mundo. La perspectiva desde la cual aborda la problemática suscitada por la relación lenguaje/mundo, reviste una preocupación radicalmente distinta a la de Mauthner, con lo cual proporciona un punto de vista más enriquecedor a la hora de llevar a cabo un estudio respecto de un autor como Wittgenstein. No creo que sea, a estas alturas, arriesgado afirmar que, mientras la estructura del *Tractatus logico-philosophicus*¹⁵ pareciera obedecer a cierto rigor lógico, la preocupación última que subyace a la obra es ética. En este sentido, tomar una vía de análisis en concordancia con esto último, nos remite, inevitablemente, a la consideración de un autor como Mauthner. Considero que es necesaria, en esta instancia, efectuar una breve presentación de los principales puntos expuestos por este autor en sus *Contribuciones* con lo cual será más sencillo vislumbrar la importancia crucial que dicho autor reviste a la hora de comprender la primera obra de Wittgenstein.

1.3. Sprachkritik: escepticismo, metáforas y ética

La peculiaridad propia del lenguaje el cual es, al mismo tiempo, objeto de estudio y el instrumento del cual dispone Mauthner para llevar a cabo su tarea, constituyó la primera dificultad que este autor encontró en el desarrollo de su investigación. Con lo cual, la depuración de cada uno de los conceptos empleados debe realizarse con mayor precisión que en cualquier otro caso.¹⁶ Lo antes expuesto se estructura en base a la concepción mauthneriana del conocimiento, de corte netamente empirista, según la cual el contacto del hombre con el mundo exterior se establece exclusivamente a partir de los sentidos.

¹⁵ En lo sucesivo referiré a esta obra con las siglas TLP.

¹⁶ Cfr. MAUTHNER, Fritz. *Op.Cit.* Pág. 33

Siguiendo a Fernando Bahr, se encuentra de entrada una primera y grave limitación, en términos que recuerdan al octavo tropo de los antiguos escépticos,¹⁷ no hay conocimiento de las cosas en sentido absoluto; todo lo que podemos captar del mundo es relativo a los órganos que lo captan.¹⁸ La relatividad en torno al conocimiento, en tanto nuestro único acceso a la realidad es de tipo sensorial, a lo cual debe añadirse la consideración del carácter no lingüístico del mundo real, dan como resultado, en el esquema mauthneriano una suerte de inaccesibilidad respecto del mundo en un sentido trascendental, en términos kantianos.

En lo que concierne a la figura de Mach, es conveniente señalar el gran número de discusiones suscitadas a partir de las distintas recepciones que tuvieron sus postulados, muchos de los cuales provocaron cierta reticencia y otros, gran aceptación dentro del ámbito académico de finales de siglo XIX y principios del XX. La propuesta de Mach tuvo lugar en un contexto en el cual se produjo una revalorización de la obra de Kant, en detrimento del idealismo absoluto de Hegel, enfatizando en la importancia de la propuesta kantiana de llevar a cabo una crítica al conocimiento en un intento por eliminar toda metafísica. Este fue el marco propicio para la enunciación del esquema machiano, cuya tesis central consiste en el rechazo de todo elemento apriorístico en la constitución de nuestro conocimiento¹⁹, afirmando que el mismo depende exclusivamente de nuestros sentidos y enfatizando que nuestro único acceso a la realidad está dado por nuestras sensaciones. En términos de Mach el mundo consiste solamente de nuestras sensaciones, y sólo tenemos conocimiento de sensaciones.²⁰

En su artículo *Wittgenstein and Pyrrhonism*, Hans Sluga refiere respecto de la impronta de Mach en los postulados mauthnerianos, las siguientes líneas:

Mauthner había sido alumno de Mach en Praga y permaneció fiel a su maestro y a su pensamiento por el resto de su vida. Poco antes de la aparición de su *Crítica del lenguaje* escribió, en efecto, a Mach: ‘Cuando mis investigaciones epistemológicas

¹⁷ En el octavo tropo, Sexto Empírico sostiene que en tanto todas las cosas son relativas, nos vemos obligados por ello a suspender nuestro juicio respecto de lo que las mismas son por naturaleza y en un sentido absoluto.

¹⁸ FERNANDO BAHR, PP. 16

¹⁹ Cfr. SUPPE, Frederick. *La estructura de las teorías científicas*. Madrid. Editora Nacional. 1979. Pág. 25. Para un estudio en mayor profundidad en lo referente al neokantismo de Mach sugiero la lectura del capítulo I de esta obra de Suppe titulado ‘Fundamento histórico de la concepción heredada’.

²⁰ Cfr. JANIK, Allan; TOULMIN, Stephen. *La Viena de Wittgenstein*. Madrid. Taurus. 1974. Pág. 142

estén listas, verás que he utilizado con gratitud tu profundo trabajo’. Mach reconocería entonces que Mauthner compartió su objetivo de ‘eliminar de la ciencia los elementos metafísicos latentes’. Lo que compartió con Mach fue la convicción de que las teorías no pueden proporcionar una imagen fiel del mundo, que las mismas son más bien arreglos de datos de acuerdo con la necesidad práctica, hechas con la ayuda de categorías inventadas²¹

No caben dudas de la importancia que Mauthner concede a la figura de Mach. La influencia del autor del *Análisis de las sensaciones* en la obra de Mauthner es crucial en varios puntos, el primero de los cuales, consiste en la consideración del contexto en el cual se enmarcan las *Contribuciones*, teniendo en cuenta a su vez, que su autor llevó a cabo una minuciosa investigación, previamente a su escritura, durante al menos veinte años. Este contexto, surcado por los distintos debates en torno a la recepción de la obra de Immanuel Kant, que dio origen a lo que posteriormente se denominó Neokantismo, contribuyó a una reconsideración y revalorización del proyecto kantiano de emprender una crítica del conocimiento, en un intento por eliminar todos aquellos elementos de tipo metafísico que se creía entorpecían la labor de la ciencia. Es este el marco en el cual tiene lugar la propuesta de Mach, cuyos postulados en torno a una nueva concepción del conocimiento revolucionaron el ámbito académico alemán de finales de siglo XIX y principios del XX e influyeron en toda una corriente de autores de lengua alemana, entre los cuales se encontraba Mauthner.

Un segundo punto, ineludible para mi investigación, consiste en señalar que la metáfora de la escalera, sobre la cual reparé con anterioridad y cuya primera mención aparece en Sexto Empírico²², fue tomada por Mach de este último y empleada para sus propios fines. Se presupone que el autor de las *Contribuciones* la habría tomado de Mach

²¹ SLUGA, Hans. ‘Wittgenstein and Pyrrhonism’ Pág. 112. En *Pyrrhonian skepticism*. Editado por SINNOT-ARMSTRONG, Walter. En el original en idioma inglés: ‘Mauthner had been Mach’s student in Prague and remained devoted to his teacher and his thought for the rest of his life. Shortly before the appearance of his Critique of Language he wrote, indeed, to Mach: “When my epistemological investigations are ready, ...you will see that I have gratefully used your deep-reaching work.” Mach would then recognize that Mauthner shared his goal “to eliminate the latent metaphysical elements from science.” What he shared with Mach was the conviction that theories cannot provide a faithful picture of the world- that they are, rather, arrangements of data according to practical need, made with the help of invented categories’. Hasta la fecha no se dispone de una versión en lengua española de este artículo de Hans Sluga, motivo por el cual, la traducción de las referencias a este texto que, de aquí en más, se incluyan en la presente investigación son de mi autoría.

²² Cfr. SEXTO EMPÍRICO. *Against the Logicians*. (Libro II, línea 481). Traducción y edición a cargo de Richard Bett. Cambridge. Cambridge University Press. 2005. Pág. 183.

y, finalmente, Wittgenstein la habría tomado de Mauthner. Sobre esta cuestión se han formulado no pocas hipótesis respecto de las razones por las cuales cada uno de estos autores decidiera incluir esta metáfora en sus especulaciones y para sus propios fines. Sin embargo, en tanto mi interés se centra en la influencia ejercida por Mauthner en Wittgenstein, mi preocupación gira en torno a la consideración de la utilización de dicha metáfora por parte del filósofo austríaco y el sentido que él atribuyó a la misma tomándola a partir de su lectura de los escritos mauthnerianos.

Esto último sugiere, para ciertos autores, como es el caso de Hans Sluga, la existencia de una raíz escéptica en Wittgenstein, la cual encontraría su origen en los postulados que Mauthner expone en sus *Contribuciones*. Esto posibilitaría comprender el motivo por el cual Wittgenstein incluye, para sus propios fines claro está, una metáfora como la de la escalera. Asimismo, Mauthner trae a colación dicha metáfora para ejemplificar la manera en la que su *Sprachkritik* concluye, irremediablemente, en una suerte de escepticismo respecto del conocimiento del mundo. A este respecto es conveniente esclarecer que la preocupación de Mauthner en torno al problema del conocimiento posee, como mencioné con anterioridad, una impronta fuertemente kantiana, la cual encuentra su origen, por un lado, en las lecturas que este autor llevó a cabo de la obra de Schopenhauer y su preocupación por la cuestión de la representación –sobre este punto, ya he mencionado que fue por intermedio de estas lecturas que Mauthner tuvo acceso al esquema kantiano- y, por el otro, en la tesis de Mach según la cual sólo tenemos conocimiento de sensaciones. El punto en cuestión podría resumirse, en términos kantianos, sosteniendo la imposibilidad del conocimiento de la cosa en sí y afirmando que nuestro único acceso al mundo es de tipo fenoménico.

En este marco se inscribe la propuesta de Mach, en medio de los distintos debates en torno al problema del conocimiento en un intento por revalorizar la propuesta kantiana de llevar a cabo una crítica del conocimiento, la cual es, para Mauthner, crítica del lenguaje. Este es uno de los sentidos en los que debe interpretarse la afirmación mauthneriana según la cual toda filosofía es teoría del conocimiento y toda teoría del conocimiento es crítica del lenguaje. El segundo sentido, sobre el cual me referiré y dedicaré especial consideración en las páginas siguientes, corresponde a la singular

relación que este autor establece entre filosofía y lenguaje basada, concretamente, en su concepción de la filosofía como crítica del lenguaje.²³

Quisiera continuar ahora con la influencia que ejerció Friedrich Nietzsche sobre el autor de las *Contribuciones*. Sobre esta cuestión dedica algunas líneas Fernando Bahr en su estudio preliminar al texto de Mauthner titulado *Spinoza. Un bosquejo de su vida y su influencia*, en donde expone un breve pero minucioso recorrido a través de la vida de Mauthner en el cual incluye datos biográficos señalando cuáles fueron las fuentes principales que delinearon los intereses y la obra de este autor. A este respecto, Bahr afirma que la impronta de Nietzsche se refleja en su afirmación respecto del carácter contingente de la historia, esto es, que la *Geistesgeschichte* de Hegel fuera en realidad una *Zufallsgeschichte* o historia de los accidentes.²⁴

Sin embargo, es preciso que señale mi discrepancia en referencia a lo afirmado por Bahr. Desde mi punto de vista, no niego que la consideración por parte de Mauthner del carácter contingente de la historia sea resultado de esta impronta nietzscheana de la que intento dar cuenta en esta instancia. No obstante, considero que es preciso tener en consideración tres puntos, cruciales para comprender en profundidad la propuesta de Mauthner. El primero de estos puntos se sustenta en el carácter esencialmente metafórico que posee nuestro lenguaje; el segundo consiste en enfatizar la utilidad del mismo como instrumento de comunicación; y finalmente, el tercer punto hace especial hincapié en su utilidad como medio de conservación de la especie. En estos tres puntos se evidencia, a mi parecer, la herencia de los postulados nietzscheanos en la propuesta de Mauthner.

En *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche sostiene que,

los diferentes lenguajes, comparados unos con otros, ponen en evidencia que con las palabras jamás se llega a la verdad ni a una expresión adecuada, pues, en caso contrario, no habría tantos lenguaje. La ‘cosa en sí’ (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto por el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces. ¡En primer lugar,

²³ Hay en este punto una clara influencia de Mauthner en relación a la manera en la que Wittgenstein concibe la filosofía en el *Tractatus*, concretamente, como crítica del lenguaje. A su vez, existen ciertas similitudes respecto de la tarea que ambos autores consideran que debe asumir la filosofía en cuanto tal. Sobre este punto me detendré, específicamente, en el capítulo siguiente.

²⁴ Cfr. BAHN, Fernando. Op. Cit. Pág. 12

un impulso nervioso extrapolado en una imagen! Primera metáfora. ¡La imagen transformada de nuevo en un sonido! Segunda metáfora. Y, en cada caso, un salto total desde una esfera a otra completamente distinta²⁵

El lenguaje posee un carácter esencialmente metafórico y el origen del mismo no se estructura en base a un proceso lógico. Toda palabra se convierte en concepto, de acuerdo con Nietzsche en un intento de reunir bajo cada una de ellas innumerables experiencias, más o menos, semejantes pero nunca idénticas en sentido estricto. De esta manera, los conceptos se forman por la asimilación de casos no iguales.²⁶

Así, a modo de ejemplo, podríamos poner en consideración la manera en la que se forma el concepto de ‘hoja’.²⁷ Bajo la palabra ‘hoja’ se engloba toda una serie de elementos muy disímiles entre sí pero que parecieran compartir ciertas características específicas por las cuales es admisible incluirlos bajo dicha denominación. Podríamos a este respecto preguntarnos acerca de qué es aquello que comparte, por ejemplo, una hoja de fresno con la de un roble o un peral y podríamos, a su vez, estar largas horas formulando hipótesis en relación a ello. Pero esto no es lo que me preocupa en esta instancia. La importancia de las especulaciones de Nietzsche en referencia a esta cuestión consiste en la arbitrariedad con la que formamos conceptos. Asimismo, al formular conceptos tales como ‘hoja’ los cuales tienen cierta pretensión de generalidad, diríamos entonces, que la peculiaridad de los conceptos reside, precisamente, en reunir elementos articulares bajo una categoría que se pretende universal como lo es el caso del concepto de ‘hoja’. El punto en cuestión reside en que la manera en la que formamos nuestros

²⁵ NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid. Tecnos. 1990. Pág. 22

²⁶ Cfr. NIETZSCHE, Friedrich. *Ibid.* Pág. 23

²⁷ Es preciso señalar que Nietzsche tomó el modelo topológico de Gustav Gerber para dar cuenta del carácter arbitrario e ilógico que origina el lenguaje. En su excelente estudio respecto a la preocupación gnoseológica de Nietzsche en su juventud, Sergio Sánchez defiende esta tesis, especificando que autores de la talla de Stingelin, Crawford y Mejers –estudiosos de la obra del filósofo alemán– se ocuparon de mostrar su veracidad. Como sostiene Sánchez, en referencia al texto de Gerber *Die Sprache als Kunst* (El lenguaje como arte), “...la lectura de esta obra, realizada en el otoño de 1872, proporciona a Nietzsche los medios para expresar sus reflexiones gnoseológicas en términos que hacen del lenguaje un escenario privilegiado para la verificación de los procesos que llevan a la constitución del mundo como representación...” (Pág. 48). Y más adelante agrega: “...tanto en las notas para las *Vorselungen* de retórica como en *Über Wahrheit* abundan las huellas de la lectura de la obra de Gerber, muchas de las cuales –como Mejers y Stingelin han demostrado con particular rigor y contundencia– consisten en transcripciones textuales no explicitadas como tales en paráfrasis que apenas varían el sentido de la fuente...” (Págs. 48 y 49). Para un estudio en mayor profundidad de esta cuestión, sugiero la lectura del trabajo de Sánchez *El problema del conocimiento en la filosofía del joven Nietzsche: los póstumos del período 1867-1873*, cuya publicación estuvo a cargo de la editorial Universitas. Las citas incluidas en la presente nota al pie pertenecen a esta obra, consignadas las páginas entre paréntesis.

conceptos pareciera presuponer la existencia de una entidad metafísica superior tal como, en este caso, ‘la hoja’, a la cual refieren las hojas particulares. Hay algo de platónico en este punto. La propuesta de Platón, la cual se sustenta en la afirmación de la existencia de dos mundos, uno sensible y el otro el de las ideas, encierra una lógica similar al llamado de atención de Nietzsche en relación a nuestra manera de formar conceptos. Dicho a groso modo, no se trata más que de una revisión de la preocupación respecto de la relación entre universales y particulares.

Volvamos entonces al esquema propuesto por Nietzsche por medio del cual concluye en la afirmación del carácter metafórico que posee el lenguaje. De acuerdo con Sergio Sánchez,

La tesis básica según la cual toda nuestra ,conceptualización sobre el mundo y la vida, lejos de constituir un espejo de éstos o de ser, como pretendía Schopenhauer, un desciframiento del texto oculto del mundo, es una construcción artística, una creación no conducida por leyes lógicas sino por el instinto y el azar, aparece como presupuesto ya asegurado. Pero ahora, se define y afianza el horizonte general de la reflexión gnoseológica. El mismo está determinado por una atención prioritaria dirigida al lenguaje²⁸

En esto último reside la importancia de este autor en un intento por llevar a cabo una revisión de los postulados principales de las *Contribuciones* de Mauthner. A esto debe añadirse la consideración de Nietzsche respecto de la imposibilidad de alcanzar la verdad por medio de las palabras, lo cual queda evidenciado a través de la existencia de diferentes lenguajes. La cosa en sí, es decir, la verdad pura y sin consecuencias, es inalcanzable para Nietzsche y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. El lenguaje busca designar las relaciones de las cosas respecto a los hombres.²⁹ El lenguaje es un creador estructural de fantasías, en tanto nos obliga a pensar en términos de cosas.³⁰ En este sentido tiene lugar la tesis de Mauthner según la cual creer que por el simple hecho de que existe la palabra la misma debe responder a algo real, esto es lo que este autor ha denominado superstición de la palabra ‘*Wörterberglauben*’. El lenguaje es, para Nietzsche, un medio de conservación de la especie dado que el mismo garantiza la comunicación entre

²⁸ SÁNCHEZ, Sergio. El problema del conocimiento en la filosofía del joven Nietzsche: los póstumos del período 1867-1873. Córdoba. Universitas-Editorial científica universitaria. 2003. Pág. 46

²⁹ Cfr. NIETZSCHE, Friedrich. *Op.Cit.* Pág. 22

³⁰ CFR. BAHR, Pág. 17

individuos. El origen del lenguaje en Nietzsche tiene lugar en base al instinto gregario de los seres humanos traducido en una necesidad de socializar, de vivir en sociedad, con lo cual el lenguaje se traduce en un instrumento indispensable para ello.

En suma, la influencia del autor de *Sobre verdad y mentira* en Mauthner se evidencian en la importancia que aquel confiere al lenguaje como instrumento de comunicación y conservación de la especie. A su vez, otro punto sobre el cual es posible vislumbrar la impronta nietzscheana en los postulados mauthnerianos está dado por el carácter metafórico del lenguaje y la imposibilidad del conocimiento de la cosa en sí. Respecto de esto último resulta interesante enfatizar en la importancia atribuida por Mauthner en torno al problema del conocimiento, cuyo interés atraviesa todas las *Contribuciones*, siendo su punto de partida a través de la formulación de la tesis central de dicho texto, según la cual toda filosofía es teoría del conocimiento y toda teoría del conocimiento es crítica del lenguaje.

La preocupación referida al problema del conocimiento y su formulación kantiana acerca de la imposibilidad de un conocimiento de tipo absoluto, esto es, la imposibilidad del conocimiento de la cosa en sí fue, a su vez, un punto crucial en la formulación del esquema propuesto por Mach, el cual tiene como eje central la afirmación según la cual todo nuestro conocimiento proviene de sensaciones. En las especulaciones de Nietzsche respecto del lenguaje, se señala su carácter metafórico y el carácter inalcanzable de la cosa en sí, como señalé en líneas precedentes.

Lo hasta aquí expuesto posibilita una comprensión más acertada y en mayor profundidad de las tesis centrales expuestas por Mauthner en las *Contribuciones*. La referencia a las distintas fuentes que influyeron en la obra de Mauthner es crucial, a mi entender, para tener una visión más precisa respecto del sentido y el alcance de los postulados principales que articulan los *Beiträge* en general y de su propuesta de llevar a cabo una crítica del lenguaje en particular.

La crítica del lenguaje posee un carácter emancipatorio en tanto nos permite liberarnos de la tiranía del lenguaje. Las palabras son ni más ni menos que creadores estructurales de fantasías. En base a esto último, Mauthner repara en lo que él considera uno de los problemas cruciales en lo que concierne a la constitución de nuestro lenguaje, el cual consiste en la presuposición de que por el hecho de que existen las palabras las

mismas deben responder a algo real,³¹ esto es lo que este autor denomina superstición de la palabra (*‘Wörteraberglauben’*). Esto último proporciona la clave de lectura sobre la cual debe interpretarse la afirmación inicial de la introducción a las *Contribuciones* en la que su autor advierte:

con las palabras se encuentran los hombres en el comienzo del conocimiento del mundo, y allí permanecerían si en las palabras permanecieran. El que quiera seguir adelante (...) deberá liberarse de las palabras y de las supersticiones de las palabras, ése deberá intentar liberar su mundo de la tiranía del lenguaje³²

La tarea de Mauthner de llevar a cabo una crítica del lenguaje tiene una preocupación decididamente epistemológica, pero eso no es todo. En la cita anterior este autor sostiene que con las palabras los hombres se encuentran en el comienzo del conocimiento del mundo y que allí permanecerían si en ellas permanecieran. Esto último posibilita vislumbrar que la preocupación de Mauthner respecto del problema del conocimiento es sólo el punto de partida, lo cual no le resta, en lo absoluto, importancia alguna sino todo lo contrario. De lo que intento dar cuenta, llegado este punto, es de la presuposición de Mauthner de la posibilidad de acceder a un conocimiento más profundo respecto del mundo para el cual la vía del lenguaje resulta inútil. Esta es la razón por la que este autor afirma que con las palabras permanecemos en el comienzo del conocimiento del mundo. Si queremos avanzar en este conocimiento debemos pues llevar a cabo una crítica del lenguaje. En este sentido la crítica es emancipatoria, en tanto permite liberarnos de las supersticiones de las palabras.

³¹ En este punto es posible establecer cierta conexión entre la observación de Mauthner respecto de la creencia errónea en que por el simple hecho de que existan las palabras las mismas deben responder a algo real y la afirmación de Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* según la cual formularnos preguntas del tipo ¿qué es el tiempo? ¿qué es la filosofía? o ¿qué es el lenguaje?, por citar sólo algunos ejemplos, pareciera presuponer la existencia de una suerte de entidad metafísica tal como ‘el tiempo’, ‘la filosofía’ o ‘el lenguaje’ a la cual deberían referir los conceptos en cuestión. Claro está que la propuesta de Wittgenstein gira en torno a un intento por llevar a cabo una crítica de las definiciones ostensivas y que su énfasis está puesto en la formulación de conceptos abstractos. Hay aquí, a su vez, de trasfondo toda una tradición constituida en base a las distintas discusiones en lo que concierne a la teoría de la referencia fregeana. Sin embargo, un punto sobre el cual considero conveniente reparar, en un intento por señalar cierta similitud en el planteo de ambos autores reside, ciertamente, en el rol que desempeña el lenguaje como creador estructural de fantasías, dicho en términos mauthnerianos.

³² MAUTHNER, Fritz. *Op. Cit.* Pág. 31

En un sentido estricto, y siendo fiel a su herencia machiana, no existe para Mauthner un conocimiento de tipo absoluto, en tanto sólo tenemos conocimiento acerca de sensaciones. Sin embargo, la propuesta de Mauthner intenta dar un paso más y propone dar un giro al enfoque desde el cual se discutía el problema del conocimiento.

La crítica del lenguaje es concebida como una suerte de análisis emancipatorio³³ capaz de liberar a los seres humanos de las reificaciones lingüísticas, en términos de Bahr. Para el autor de las *Contribuciones*, el conocimiento del mundo por medio del lenguaje es imposible. Esto último se debe al carácter no lingüístico del mundo real. La utilidad del lenguaje reside en tanto el mismo posibilita la comunicación entre individuos. El mundo real está dotado de un carácter sensible, pero no lingüístico, en este sentido adquiere importancia la afirmación de Mauthner según la cual “*sería bello hablar con hechos en lugar de palabras*”.³⁴

La manera en la que Mauthner concibe la noción de conocimiento posee una impronta decididamente machiana, como he señalado con anterioridad. Para Mauthner, no existe un conocimiento de tipo absoluto, en el sentido en que nuestro conocimiento de la cosa en sí es, ciertamente, imposible. En esto último se evidencia, asimismo, la influencia que Kant ejerció sobre Mauthner, a la vez que deja entrever un punto clave en lo que concierne al contexto en el cual este autor desarrolló sus *Contribuciones*, para las cuales, preciso es decirlo, reunió material durante casi 20 años previos a su escritura.

De acuerdo con Kant sólo tenemos conocimiento de lo fenoménico. El contexto en el cual se inscribe la propuesta de Mach estuvo fuertemente influenciado por las distintas recepciones que se efectuaron respecto de la obra de Kant, con lo cual, no es sorprendente que Mach defienda una postura en la cual solo sea posible el conocimiento de sensaciones.

³³ Afirmar que la filosofía es crítica del lenguaje implica, para Mauthner, concebir a la misma como una actividad o una tarea. En este sentido existe cierta correlación con la manera en la que Wittgenstein se pronuncia al respecto en el *Tractatus*. En este texto, el papel de la filosofía se traduce en una suerte de esclarecimiento del lenguaje y es también definida como *Sprachkritik*. Es preciso enfatizar que la cita a Mauthner se incluye en referencia a esto último. Sobre este punto me detendré en líneas precedentes. Por lo pronto, quisiera que no se perdiera de vista el hecho de que ambos autores parecen compartir una concepción de filosofía como una tarea o una actividad no teórica, en un sentido moderno. Podría sugerirse, a este respecto, que lo dicho hasta aquí posibilitaría un distanciamiento de los postulados mauthnerianos en relación a la influencia que los mismos poseen del pensamiento kantiano. Como señalé con anterioridad, Mauthner se propone continuar aquel proyecto iniciado por Kant en 1781, aunque sin lugar a dudas, los motivos que lo condujeron a llevar a cabo su empresa son, ciertamente, disímiles a los de aquel autor. Evidentemente, la preocupación respecto al sentido del mundo, no fue la temática principal que impulsó la filosofía kantiana, como sí lo fue en relación al proyecto de Mauthner.

³⁴ MAUTHNER, Fritz. *Op.Cit.* Pág. 168

La imposibilidad del conocimiento de la cosa en sí tiene su punto de partida en Kant, pero se continúa o, en mejores términos, delimita el ámbito sobre el cual se enmarca la propuesta de Mach. Sin lugar a dudas, Mauthner retoma los postulados tanto de Kant como de Mach y admite, al igual que ellos, la imposibilidad del conocimiento de la cosa en sí. Esto último se observa, a su vez, en el análisis de Nietzsche acerca del lenguaje, el cual posee un carácter metafórico. La formulación de conceptos en Nietzsche, la cual no es más que una suerte de extrapolación simplificada, muestra también la imposibilidad del conocimiento de la cosa en sí.

Como señalé con anterioridad, una de las tesis centrales que articulan las *Contribuciones* de Mauthner consiste en la afirmación de que el lenguaje no es un instrumento útil para el conocimiento. La *Sprachkritik* propuesta por Mauthner tiene un carácter emancipatorio en tanto nos permite liberarnos de las supersticiones de las palabras, esto es, creer que por el simple hecho de que existan las palabras las mismas deben responder a algo real. De acuerdo con Mauthner, la dificultad de esto reside en que el medio del cual disponemos para llevar a cabo esta crítica es el lenguaje mismo.

No es de extrañar que Mauthner postule una tesis de este tipo si se tiene en cuenta el contexto en el cual se enmarcan las *Contribuciones*. Sin embargo, y es esto precisamente en lo que quisiera que se hiciera especial hincapié a la hora de llevar a cabo un análisis minucioso respecto de esta obra, consiste en la consideración de que la tesis de Mauthner según la cual el lenguaje no es un instrumento útil para el conocimiento, reviste una preocupación mayor en este autor. El lenguaje no puede decirnos nada acerca de la cosa en sí, no puede proporcionarnos conocimiento de tipo absoluto, sino solo conocimiento de sensaciones. No obstante, Mauthner enfatiza en la importancia de aquello que precisamente está más allá del mundo y, por lo tanto, del lenguaje. De esta manera, la filosofía se concibe como crítica del lenguaje y tiene por tarea liberarnos de la tiranía del lenguaje. Paradójicamente, el lenguaje es el único medio del cual disponemos para llevar a cabo esta *Sprachkritik*, con lo cual, tal y como sugiere Mauthner debemos ir avanzando a través del lenguaje e ir destruyéndolo a medida que avanzamos paso a paso. Todo lo que queda después de esto no es más que silencio, entendido como una actitud ética.³⁵

³⁵ Esta actitud ética, resultado de la crítica del lenguaje, constituye uno de los puntos de contacto específico del pensamiento mauthneriano en relación con el wittgensteiniano.

La peculiaridad del planteo de Mauthner reside en que para emprender esta crítica del lenguaje el medio del cual disponemos es el lenguaje mismo, con lo cual, debemos avanzar a través de él e ir destruyéndolo a medida que avanzamos en la crítica, la cual nos conduce inevitablemente a un silencio místico. Lo que está en juego en la propuesta de Mauthner es una nueva manera de concebir la tarea de la filosofía, la cual es crítica del lenguaje. Es este sentido es posible vislumbrar ciertas semejanzas entre la propuesta mauthneriana de concebir la filosofía como crítica del lenguaje y como la misma conduce, inevitablemente, a un silencio místico y algunos puntos referidos por Wittgenstein en el *Tractatus*. Ambos autores sugieren una nueva forma de hacer filosofía, la cual es crítica del lenguaje. Sobre esto puntualizaré en el capítulo siguiente.

Wittgenstein y la *Sprachkritik*

2.1. La filosofía como crítica del lenguaje

El *Tractatus logico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein fue publicado por primera vez en el cuaderno 14 de los *Annalen der Naturphilosophie* en el año 1921 en idioma alemán bajo el título *Logisch-Philosophische Abhandlung*. Sólo un año después aparecería la versión inglesa de la obra llevando el título con el que se la denominaría de allí en más. De carácter enigmático en cuanto al sentido último del texto -sobre el cual se suscitarán no pocas discusiones- aunque dotado de excelente claridad lógica en lo que concierne a la estructura de su desarrollo, cuenta con siete aforismos, cada uno de los cuales presenta sus respectivas subdivisiones, cuya enumeración Wittgenstein mismo detalla en la única nota al pie del texto, presente en su comienzo. Puntualmente, mi interés se centra en dar cuenta de la manera en la que ciertos postulados de Mauthner influyeron en la propuesta de Wittgenstein, concretamente, en la consideración de este último respecto de la actividad filosófica como crítica del lenguaje y como ésta conduce, inevitablemente, a un silencio místico. Con todos los matices y reparos que pueden efectuarse -sobre ello me detendré a su debido tiempo en el presente capítulo- es posible señalar una fuerte impronta mauthneriana en las especulaciones de Wittgenstein en su primera obra.³⁶

En referencia a lo antes expuesto, no pocos autores se han pronunciado al respecto. Claro está que durante muchos años las discusiones cuyo tópico central giraba en torno a la lectura del *Tractatus* habían enfatizado en el tratamiento de cuestiones de tipo lógico, sobre las cuales había prestado especial interés el Círculo de Viena. No creo que subsistan en la actualidad aquellas interpretaciones anticuadas según las cuales es posible conceder un único sentido a este texto el cual se sustenta en adjudicarle al mismo un interés de exclusivo carácter lógico. La consideración de material proveniente de la correspondencia que su autor mantuvo con personalidades como Paul Engelmann o Ludwig von Ficker, al igual que un estudio filológico al respecto, son pruebas más que suficientes del carácter

³⁶ Es conveniente esclarecer que la influencia de Mauthner en el pensamiento de Wittgenstein se ve reflejada no sólo en el *Tractatus*, sino también en las *Investigaciones filosóficas* (1951). El énfasis otorgado a la cuestión del uso del lenguaje constituye, a mi parecer, uno de los puntos en los que se evidencia con mayor claridad la impronta mauthneriana en lo que podría considerarse un segundo momento en el pensamiento del austríaco. Al respecto, Gershon Weiler, -quien fuera uno de los estudiosos más reconocidos de la obra de Mauthner- afirma que, además de los puntos de contacto entre ambos autores presentes en TLP, existen dos cuestiones de crucial importancia presentes en las *Investigaciones* en las cuales, a su juicio, es inminente la influencia del pensador bohemio en el autor del *Tractatus*, la primera consiste en la comparación del lenguaje con una ciudad, y, la segunda, está dada por la equiparación del lenguaje con un juego sometido a reglas.

ambivalente que presenta la obra. Ingenuas son las posturas que defienden una interpretación de dicho texto prescindiendo de la influencia crucial que ejercieron sobre Wittgenstein autores como Frege y Russell, al igual que aquellas que sólo buscan resaltar la importancia del contexto histórico, político, social y cultural de la Viena de finales de siglo XIX y principios del XX. Sin profundizar en detalles sobre esto último, bastante se ha dicho al respecto, considero que ya no hay dudas en lo que concierne al sentido ético del texto y el ecléctico trasfondo de las fuentes que inspiraron a su autor.

La referencia a Mauthner es incluida en la línea 4.0031 en la cual se lee “*toda filosofía es crítica del lenguaje. (En todo caso no en el sentido de Mauthner).*”³⁷ En lo que concierne a la influencia del autor bohemio en el pensamiento de Wittgenstein en su primera obra, y como señalé con anterioridad, diversas son las opiniones que se han formulado, muchas de las cuales afirman esta hipótesis y otras tantas la rechazan. Para aquellos detractores de la misma, quienes fundan su postura en el hecho de que sólo se mencione una vez el nombre de Mauthner, puedo advertirles citando a Vicente Sanfélix Vidarte que:

no puede decirse de Wittgenstein que fuera un autor generoso en el reconocimiento de deudas intelectuales. En el *Tractatus* apenas llega a la docena el número de nombres aludidos, y la cifra no se incrementa significativamente en las *Investigaciones*. De modo que lo correcto no sería reprocharnos que Wittgenstein mencione sólo una vez a Mauthner, sino admirarse de que llegue a mencionarlo. Si se vio en la obligación de hacerlo, podríamos apostillar, debió ser porque para él era una referencia importante, quizás incluso ineludible³⁸

³⁷ Cabe mencionar que son numerosas las traducciones que se han llevado a cabo del *Tractatus*. Como señalé en un primer momento, la primera traducción que se efectuó de dicha obra fue publicada en el año 1922 y estuvo a cargo de C.K. Ogden, en colaboración con Frank Ramsey y G. E. Moore. La segunda versión en inglés pertenece a David Pears y Brian McGuinness. En lo que concierne a las versiones en español pueden citarse la de Enrique Tierno Galván, la de Luis Valdés Villanueva y la de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, de editorial Alianza. Sobre esta última he decidido guiar mis referencias, cotejando las mismas con el original alemán y las versiones inglesas antes mencionadas en conjunto con la traducción del profesor Moreno. A los fines de dotar de mayor precisión al lenguaje empleado, quisiera esclarecer que en la versión original de Muñoz y Reguera, la referencia a Mauthner en 4.0031 es la siguiente: ‘*toda filosofía es crítica lingüística. (En todo caso no en el sentido de Mauthner)*’, respecto de lo cual me permití la sustitución de la expresión ‘crítica lingüística’ por ‘crítica del lenguaje’, la cual es más pertinente y acertada como equivalente español de la expresión alemana ‘*Sprachkritik*’.

³⁸ SANFÉLIX VIDARTE, Vicente. ‘La filosofía como crítica del lenguaje’. *Convivium*. Número 18. Pág. 196.

La inclusión de referencias bibliográficas y citas en la obra de Wittgenstein es ciertamente escasa. De hecho, afirma en el prólogo del *Tractatus* que lo que escribe en dicho texto no aspira a ser novedad alguna, por lo cual se excusa de la alusión a fuentes dado que, como él mismo sostiene, le es indiferente si lo que ha pensado lo fue meditado con anterioridad por otro autor.³⁹ Desde esta perspectiva advierte: “...lo que aquí he escrito, ciertamente, no aspira en particular a novedad alguna; razón por la que, igualmente, no aduzco fuentes: me es indiferente si lo que he pensado ha sido o no pensado antes por otro...”⁴⁰ Y más adelante señala que:

si este trabajo tiene algún valor, lo tiene en un doble sentido. Primero, por venir expresados en él pensamientos, y este valor será tanto más grande cuanto mejor expresados estén dichos pensamientos. Cuanto más se haya dado en el clavo. En este punto soy consciente de haber quedado muy por debajo de lo posible. Sencillamente porque para consumir la tarea mi fuerza es demasiado escasa. Otros vendrán, espero, que lo hagan mejor⁴¹

El libro mismo pareciera ser un ejercicio de pensamiento de su propio autor, es decir, como un ensayo o esbozo de ciertas especulaciones filosóficas producto de las discusiones que mantuvo con autores como Frege o Russell e inclusive como resultado de lecturas previas referidas a ciertas temáticas sobre las cuales parecía estar particularmente interesado.⁴² En algún sentido puede vislumbrarse ya, en este aspecto, la manera en la que Wittgenstein concibe la filosofía o, mejor dicho, *la tarea de la filosofía*, la cual es entendida como una actividad esclarecedora, cuyo papel consiste, principalmente, en la clarificación del lenguaje.

³⁹ Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid. Alianza. 2012. Pág. 56.

⁴⁰ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op. Cit.* Pág. 56

⁴¹ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ibíd.* Pág. 56

⁴² Bastante se ha dicho respecto de los numerosos autores que han influido en Wittgenstein y no son pocos los estudios que proporcionan información respecto de los múltiples intereses que captaron la atención del autor del *Tractatus*, los cuales incluían autores tan disímiles como Karl Kraus, Otto Weininger, Eduard Mörke, Arthur Schopenhauer y San Agustín, entre otros. De hecho, una lectura minuciosa de su biografía posibilita vislumbrar la versatilidad de sus gustos y su personalidad. No es de extrañar, entonces, que su primera obra, dotada de excelente rigor lógico, culmine a simple vista de manera abrupta, con la inclusión de líneas que parecieran en total discordancia con el resto del texto. Por supuesto, mis hipótesis promueven la unidad argumentativa de todos los aforismos que componen la obra. Lo que está en juego para Wittgenstein no es una preocupación meramente lógica, sino más bien una *forma de vida* en la cual se articulan las nociones de lenguaje y mundo. Hay una preocupación metafísica inherente al texto, la cual es crucial para comprender el sentido último de la obra; sobre ello ahondaré en las páginas siguientes.

Existe, a su vez en Mauthner, un señalamiento semejante al efectuado por Wittgenstein en la cita anterior, en relación a la posibilidad de continuar con el trabajo por él emprendido. Así, el autor bohemio invita a aquellos continuadores felices a aprovechar el material legítimo por él legado y sobre el cual deberán apoyarse para seguir construyendo su proyecto. Sin embargo, es posible señalar que, en la propuesta mauthneriana, se vislumbran resabios de una metodología cartesiana, partidaria de renunciar a todo aquello que se nos presenta como evidente de primera mano. La apertura de las *Contribuciones* con la inclusión de una referencia a *Principia philosophiae* de Descartes refuerza lo aquí afirmado. Efectivamente, tanto Wittgenstein como Mauthner, no presentan sus pensamientos como un sistema acabado, sino como una propuesta de trabajo, como una pauta indicativa de una nueva forma de hacer filosofía en la cual se le concede importancia al ejercicio mismo del pensamiento, quizás más aún que a la obtención ciertos resultados.

Asimismo, no son pocos los autores que han rechazado esta línea de investigación enfatizando en el carácter negativo de la alusión a Mauthner en la primera obra de Wittgenstein. A este respecto, Hans Sluga advierte, con admirable lucidez, que:

De la única referencia a Mauthner en el *Tractatus* el lector incauto podría concluir, sin embargo, que Wittgenstein la incluyó con objeto de desestimarle de un solo golpe (...) Pero la primera cosa a recordar aquí es que Wittgenstein examinó cuidadosamente los nombres que menciona en el *Tractatus* y que, además de Mauthner, sólo reconoce algunos otros, entre ellos: Frege, Russell, Moore y Heinrich Hertz. Con el fin de evaluar lo que Mauthner significaba para él, debemos tener en cuenta que Wittgenstein concede una especial y, creo, positiva importancia para cada uno de ellos. Pero debemos también observar que, en cada caso, Wittgenstein no se apropia de las ideas de estas figuras en un sentido estricto; él lee a cada uno de ellos, más bien, de forma selectiva y críticamente, recogiendo conceptos y concepciones a lo largo del camino⁴³

⁴³ SLUGA, Hans. *Op. Cit.* Pág. 104. En el original inglés, 'From the single reference to Mauthner in the *Tractatus* the unwary reader may, however, conclude that Wittgenstein was set to dismiss him with one single stroke (...) But the first thing to remember here is that Wittgenstein has carefully sifted the names of those he mentions in the *Tractatus* and that, besides Mauthner, there are only a few others he acknowledges, among them Frege, Russell, Moore and Heinrich Hertz. In order to assess what Mauthner meant to him, we must keep in mind that Wittgenstein attaches a special and, I think, positive significance to each of the others he names. But we must also observe that, in each case, Wittgenstein does not appropriate the ideas of these

Claro está que el proyecto wittgensteiniano no es en lo absoluto el mismo que el mauthneriano. No es esto lo que intento probar. De lo que se trata es de señalar que la influencia del autor de las *Contribuciones* en ciertos puntos expuestos en el *Tractatus* es ciertamente mayor de lo que muchos estarían dispuestos a admitir. Tres son las hipótesis que, en concatenación, articulan mi investigación, a saber: la primera presupone que la consideración de Wittgenstein respecto de la filosofía como crítica del lenguaje encuentra su fuente en las *Contribuciones*; la segunda sugiere que en ambos autores la '*Sprachkritik*' conduce, irremediabilmente, a un silencio místico; finalmente, es posible dar cuenta cómo ambos culminan en una particular postura de tipo escéptico, lo cual constituye la tercera y última hipótesis en cuestión.

La importancia de la referencia a Mauthner está dada desde el preciso instante en el que es allí, precisamente, en donde Wittgenstein define de qué manera concibe a la filosofía, es decir, como *Sprachkritik*. Este es el punto en el que indefectiblemente se entrecruzan las propuestas de ambos autores. Una definición de la actividad filosófica como crítica del lenguaje, implica asumir un compromiso con una forma específica de hacer filosofía, cuyo objetivo principal lejos está de cualquier intento de consolidar sistemas o establecer dogmas irrevocables. Defender una concepción de filosofía como *Sprachkritik* presupone la consideración de la misma en términos de un ejercicio del pensamiento, de una actividad o de una tarea que se lleva a cabo. Lo antes expuesto se vislumbra en el preciso instante en el que se entra en contacto con las *Contribuciones* o el *Tractatus*. Ambas obras constituyen claros ejemplos de una tarea de ejercicio del pensamiento en la cual no se contempla la posibilidad de elaboración de un sistema respecto de los distintos temas que se abordan en cada uno de estos textos. Más aún, la concepción de la filosofía como *Sprachkritik* presenta un carácter deconstructivo en ambos autores, con lo cual, lo que se concluye sobre el final del *Tractatus* y las *Contribuciones* es, que la única opción que tenemos, es el silencio. En este sentido cobra relevancia la afirmación de Mauthner respecto de la crítica del lenguaje como una disciplina y como la *actividad* más importante de la humanidad que piensa. De igual manera, en relación a las

figures wholesale; he reads each of them, rather, selectively and critically, picking up concepts and concepts along the way'.

objeciones que se le formularon luego de la primera edición de los *Beiträge* –sobre las cuales reparé con anterioridad- esclarece que:

Renuncio, pues, a la limpia presentación sistemática. Pero no concedo la obligación de dar un sistema en la crítica del lenguaje. Ésta fue la trágica maldición de grandes filósofos que, guiados por falsos modelos, quisieron aportar un sistema en las ondeantes llamas de sus ideas. Una maldición que se hizo visible en el esfuerzo de los escritores históricos de filosofía, en los hombres ordenados que quisieron sistematizar los sistemas. Los vedas no ofrecen ningún sistema. ¿Oriente? Platón, el griego, no ofrece sistema alguno. ¿Existe un sistema en el mundo que nuestros lenguajes quieren comprender y describir? Quizá. Pero quizá no, también. Y lo que es indudable es que el mundo no encierra un sistema humano, científico o lingüístico. Todavía no se han ordenado ni las plantas ni los animales según un sistema natural, sino según uno artificial, humano o lingüístico. Si en la unión de todas las materias y fuerzas existiera un sistema del mundo humano y pudiéramos con los conceptos y juicios del pobre lenguaje humano acercarnos a las fuerzas y materias de la naturaleza, acercarnos casi hasta cogerlas, de modo que pudiéramos aprisionar los fenómenos en las tenazas de nuestras palabras, entonces poseeríamos un sistema adecuado del conocimiento universal a través del lenguaje.⁴⁴

En términos de Mauthner la crítica del lenguaje, por su esencia, no puede ser un sistema. A lo sumo, sugiere, podría llevar a cabo una exposición más sistematizada de su pensamiento, pero nunca constituir un sistema. Un punto de vista semejante puede apreciarse en el *Tractatus*, con la salvedad de que, quizás, Wittgenstein fue partidario de una postura menos radical al respecto. Sin embargo, el singular tratamiento que este autor otorgó a los distintos temas que se abordan en TLP, a la vez que ciertas pautas de lectura situadas en el prólogo del texto, posibilitan dar cuenta del desinterés del austríaco por la consolidación de un sistema de pensamiento.

Desde la primera línea con la que Wittgenstein encabeza el *Tractatus* en la cual se lee “...posiblemente sólo entiende este libro quien ya haya pensado alguna vez por sí mismo los pensamientos que en él se expresan o pensamientos parecidos...”⁴⁵ es posible

⁴⁴ MAUTHNER, Fritz. *Op. Cit.* Pág. 25 y 26

⁴⁵ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op. Cit.* Pág. 55

vislumbrar una forma concreta de asumir la actividad filosófica, en donde se evidencia el énfasis que su autor confiere al ejercicio mismo de pensamiento que conlleva toda actividad filosófica más que a la obtención de ciertos resultados. En este sentido tiene lugar su advertencia respecto al hecho de que sus pensamientos no aspiran a ser novedad alguna y que el valor de su trabajo se sustenta, precisamente, en tanto están expresados allí pensamientos.⁴⁶

Todas y cada una de estas afirmaciones formuladas por Wittgenstein dan cuenta de la manera en la que concebía la actividad filosófica. El hecho mismo de que optara por prescindir de citas textuales junto a su decisión de omitir la inclusión de un apéndice en el que dejara constancia de las referencias bibliográficas que pudieron haber inspirado su obra evidencia cuán escaso era su interés respecto de la novedad y procedencia de sus contribuciones filosóficas, dado que, para él, la importancia de la actividad filosófica reside en el ejercicio mismo del pensamiento que esta conlleva. En este sentido debe comprenderse la decisión de Wittgenstein de abandonar las clases de psicología impartidas por G. E. Moore a quien dijo que sus clases eran muy malas y sugirió que debía decir lo que él pensaba y no discutir acerca de lo que pensaban los demás.⁴⁷ Asimismo, es conocida la respuesta que da a su hermana Gretl cuando en uno de sus intercambios epistolares ella lo califica de ‘gran filósofo’, a lo que él señala “*llámame un buscador de la verdad (...) y me quedaré satisfecho*”.⁴⁸ En otra ocasión, como consecuencia del frustrado intento de publicar el *Tractatus* en *Beiträgen zur Philosophie des Deutschen Idealismus*, decide acudir a Ludwig von Ficker con objeto de enviarle su manuscrito para *Der Brenner*, refiriendo a su obra como extremadamente comprimida, dado que sólo ha conservado lo que se le ocurrió a él y la manera en que se le ocurrió.⁴⁹ Estos fragmentos evidencian la peculiar concepción de filosofía que propugnaba Wittgenstein.

En otro pasaje de TLP, concretamente en 4.003, sostiene que “*la mayor parte de los interrogantes y proposiciones de los filósofos estriban en nuestra falta de comprensión de nuestra lógica lingüística*”.⁵⁰ Esto último posibilita la comprensión de la postura que Wittgenstein adopta respecto de la tarea de la filosofía, entendida como crítica del

⁴⁶ Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ibid.* Pág. 56

⁴⁷ Cfr. MONK, Ray. *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*. Barcelona. Anagrama. 1997. Pág. 75

⁴⁸ Cfr. MONK, Ray. *Ibid.* Pág. 21

⁴⁹ Cfr. MONK, Ray. *Ibid.* Pág. 175

⁵⁰ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ibid.* Pág. 75

lenguaje. Lo afirmado en el prólogo fue objeto de numerosas controversias, en primer término, como consecuencia de la radicalidad con la que su autor parece exponer su postura y, en segundo lugar, a causa de lo que, a mi juicio, constituye una interpretación imprecisa y no del todo acertada de las líneas que lo componen, concretamente, en referencia a la creencia de Wittgenstein de haber resuelto en lo *esencial* los problemas. La clave reside en el empleo de la palabra ‘esencial’. En un sentido aristotélico, la esencia, es aquello que posibilita una definición acerca de tal o cual cosa en oposición a lo accidental, es decir, lo que ocurre de manera contingente. Al sostener que ha resuelto en lo *esencial* los problemas, Wittgenstein parece dar cuenta de que lo propio de los problemas filosóficos, esto es, aquello que los define, es que su planteamiento descansa en la incompreensión de la lógica de nuestro lenguaje. Esto último proporciona un marco propicio sobre el cual comprender lo que parecía ser una preocupación desmedida del austríaco por cuestiones referidas a la lógica. Desde el punto de vista de Wittgenstein, el mundo está dotado de una estructura lógica la cual es reflejada por el lenguaje. De aquí se desprende, a grandes rasgos, el interés del austríaco en el tratamiento de problemas de tipo lógico.

Asimismo, la brevedad del texto, su estructura aforística y la negativa de su autor respecto del consejo de Frege de publicar su primera obra de manera fragmentada, constituyen una clara evidencia de que cada una de las palabras que componen el texto fue cuidadosamente pensada por su autor y que ninguna fue puesta allí por azar, a la vez que propone una manera concreta de *hacer filosofía* y de llevar a cabo la *actividad* filosófica. El isomorfismo entre lenguaje y mundo planteado por el austríaco en conjunción con su concepción de filosofía, entendida como crítica del lenguaje, serán la clave de lectura que hará posible arrojar cierta luz respecto de los aforismos finales con los que culmina el *Tractatus*.

En el capítulo I expuse brevemente algunos puntos inherentes a la filosofía de Frege con objeto de efectuar una suerte de contraste entre su postura y el esquema mauthneriano respecto de la manera en la que ambos conciben la filosofía y su relación con el lenguaje, lo cual reviste un punto de análisis de interés crucial si se tiene en cuenta que ambos autores influyeron notoriamente en Wittgenstein. Sin embargo, y en consonancia con lo mencionado hasta esta instancia, es posible afirmar que la concepción

de filosofía que defiende el austríaco en TLP, al igual que los distintos tópicos que motivaron su escritura poseen una afinidad ciertamente mayor con la propuesta mauthneriana que con aquella postulada por Frege, pese a la cercanía con éste último en el lugar destacado otorgado a la lógica en su investigación y a la problemática de la referencialidad del lenguaje. En una carta escrita a Russell, Wittgenstein se muestra disgustado en relación a la respuesta que recibió de Frege, posterior al envío de su texto; allí afirma estar exhausto de darle lo que son sólo explicaciones,⁵¹ con lo cual evidencia su disconformidad respecto de la interpretación de TLP que estaba llevando a cabo el autor de *Sobre sentido y referencia*. Algo semejante ocurrió con la lectura que Russell hizo de su primera obra. De otro modo no podría brindarse una explicación satisfactoria a la negativa de Wittgenstein de publicar su manuscrito acompañado por el prólogo que Russell había escrito, lo que le habría facilitado la difusión de su obra siendo él, por aquel entonces, un autor desconocido.

En relación a su interpretación de TLP, Frege reparaba en dos cuestiones: la primera, respecto del uso que Wittgenstein hacía del término ‘estado de cosas’ (*Sachverhalt*)⁵² y la segunda, apuntaba a la afirmación de su autor en relación al propósito del libro expresado en el prólogo. Sobre esta última cuestión Frege afirmaba que si el objetivo del libro consiste en proporcionar deleite a quien, comprendiéndolo, lo leyera, entonces el placer de leerlo no surgirá del contenido sino sólo de la forma peculiar que le ha dado su autor, con lo cual, el libro se convierte en un logro artístico en lugar de científico, siendo así lo que dice secundario respecto de la manera en que se dice.⁵³ Esto evidencia el carácter erróneo de la interpretación fregeana de TLP, a la vez que deja entrever los motivos que causaron el enfado del austríaco: Frege situaba en el centro de la discusión lo que para Wittgenstein era sólo la puerta de acceso a un problema aún mayor, a saber, el sentido del mundo. La preocupación del austríaco por cuestiones de esta índole no parece encontrar su fuente en los postulados de Frege o Russell, antes bien, deberíamos considerar, en primer lugar, la influencia que sobre él ejercieron personalidades como Kraus, Weininger o el mismo Mauthner, entre otras. Asumir el papel de la filosofía como

⁵¹ Cfr. MONK, Ray. *Op. Cit.* Pág. 174

⁵² La expresión alemana *Sachverhalt* fue traducida en la edición de Ogden como *atomic fact*, mientras que Pears y McGuinness emplearon la *state of affairs (state of things)*.

⁵³ Cfr. MONK, Ray. *Ibid.* Pág. 173 y 174

Sprachkritik conlleva adscribir con una forma específica y singular de hacer filosofía, es asumir, en cierto sentido, la actividad filosófica como una *forma de vida*.

Tanto Wittgenstein como Mauthner postulan la necesidad de llevar a cabo una crítica del lenguaje y, con independencia de la concepción de lenguaje que cada uno de estos autores enuncia, el interrogante que actúa como guía de sus investigaciones está enmarcado en una preocupación por el sentido del mundo. Sobre esto último es conveniente señalar que, tanto Wittgenstein como Mauthner son deudores de la obra de Schopenhauer. Como mencioné con anterioridad, Kant fue uno de los autores que influyó con mayor preponderancia en el pensamiento de Mauthner, afirmando este último su intención de continuar aquel proyecto iniciado por el prusiano. Sin embargo, el punto crucial sobre el cual discurren las *Contribuciones* está dado por la cuestión referida al sentido del mundo, lo cual, si bien presente en la obra de Kant, no constituye la temática central que impulsó su filosofía. A este respecto es conveniente tener en cuenta que el autor bohemio entra en contacto con los textos de Kant a partir de sus lecturas de la obra de Schopenhauer, en cuyos escritos está presente una preocupación por temas afines a aquel que impulsó la escritura de los *Beiträge*. En el caso de Wittgenstein, su interés por este tipo de temáticas proviene, efectivamente, de autores como Schopenhauer, Kraus y, por supuesto, del mismo Mauthner. No hay evidencia alguna de que tanto Russell como Frege hayan demostrado interés en cuestiones semejantes. Si Wittgenstein se sabe deudor de ambos lo es en relación a su preocupación por la lógica y, como él mismo sostiene, en cuanto a la incitación de sus pensamientos.⁵⁴

El énfasis otorgado durante años tan sólo a la consideración de la impronta russelliana y fregeana presente en TLP, desvió la atención de lo que, según su autor, era el núcleo sobre el cual versaba su obra. De esta manera, la propuesta de cotejar la concepción de filosofía defendida por Wittgenstein en el *Tractatus* con aquella asumida por Mauthner en las *Contribuciones* reviste un doble interés: en primer lugar en cuanto permite reafirmar la hipótesis según la cual uno de los puntos centrales y, quizás, el de mayor contundencia consiste en la consideración de la filosofía como crítica del lenguaje, lo que posibilita llevar a cabo una lectura de la obra desde una perspectiva afín con el propósito de

⁵⁴ Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op.Cit.* Pág. 56

Wittgenstein. En segundo lugar, a partir de lo antes mencionado, se abre una nueva vía de acceso para la comprensión de las líneas finales de TLP.

Las semejanzas existentes entre el proyecto de Mauthner y el de Wittgenstein son innegables. A la vez que ambos autores defienden una filosofía en términos de *Sprachkritik* y niegan la posibilidad de constituir un sistema a partir de sus postulados, confieren al lenguaje cierto carácter instrumental, esto es, como una herramienta que será abandonada una vez que haya llevado a cabo su propósito. En el caso de Mauthner la utilidad del lenguaje -como en Nietzsche- está dada en tanto posibilita la comunicación entre los individuos. En la postura defendida por Wittgenstein, el lenguaje es reflejo de la estructura del mundo. No obstante esta diferencia crucial, sobre la cual volveré en líneas posteriores, tanto Mauthner como Wittgenstein convergen en la necesidad de abandonar el lenguaje si se quiere liberarse de la tiranía de las palabras (Mauthner) o ver correctamente el mundo (Wittgenstein). En el momento en el que proponen la renuncia al lenguaje, ambos autores utilizan la metáfora de la escalera, previamente empleada por Sexto Empírico. Así, en su introducción a las *Contribuciones*, Mauthner sostiene que:

con las palabras se encuentran los hombres en el comienzo del conocimiento del mundo, y allí permanecerían si en las palabras permanecieran. El que quiera seguir adelante (...) deberá liberarse de las palabras y de las supersticiones de la palabra, ése deberá intentar liberar su mundo de la tiranía del lenguaje⁵⁵

Y unas líneas más adelante señala:

hay que subir por gradas y cada grada es una nueva ilusión, porque ella no flota libremente. En cada grada, aunque sea muy baja, aunque el que suba sólo se detenga por un fugaz instante, aunque sólo le toque con las puntas de los pies, no flotará libremente en el momento del contacto, sino que estará sujeto al lenguaje de ese instante, de esa grada⁵⁶

En el caso de Wittgenstein, la utilización de la metáfora de la escalera se sitúa sobre el final del *Tractatus*, en el aforismo 6.54, allí se lee la siguiente afirmación:

⁵⁵ MAUTHNER, Fritz. *Op. Cit.* Pág. 31

⁵⁶ MAUTHNER, Fritz. *Ibid.* Pág. 31

mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas –sobre ellas- ha salido fuera de ellas. (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella.) Tiene que superar estas proposiciones; entonces ve correctamente el mundo⁵⁷

La propuesta de renunciar al lenguaje, esbozada a través de la utilización de la metáfora de la escalera, proveniente de la tradición escéptica, constituye otro de los puntos de contacto de mayor preponderancia entre Wittgenstein y Mauthner.

Teniendo en cuenta lo hasta aquí expuesto, es posible sostener que, la concepción tractariana de filosofía está más próxima al pensamiento de Mauthner de lo que pudiera suponerse a simple vista, lo cual se evidencia en la inclusión del nombre del autor bohemio en el momento preciso en que el que define la actividad filosófica como *Sprachkritik*. La influencia de Mauthner se hace aún más evidente sobre las líneas finales del *Tractatus* en donde se puede vislumbrar cuán distinto era el proyecto wittgensteiniano de aquel propugnado por quienes fueran, tiempo atrás, sus maestros, me refiero concretamente a Frege y Russell. La defensa de una concepción de filosofía entendida como crítica del lenguaje por parte de Mauthner y Wittgenstein tendrá en ambos autores implicancias semejantes en relación a lo que podríamos considerar los puntos clave de su pensamiento, como lo es, el postulado según el cual la crítica del lenguaje conduce inevitablemente a un silencio místico y como ésta tesis habilita el planteamiento de una postura de tipo escéptico en ambos. No obstante esto último, no puede prescindirse del tratamiento de ciertas discrepancias existentes entre Wittgenstein y Mauthner si se quiere formular un análisis riguroso de la temática que aquí nos ocupa. Dos son las diferencias en las cuales quisiera reparar a continuación: la primera consiste en la concepción de lenguaje que cada uno de ellos defiende; la segunda, hace hincapié en la concepción ontológica de cada uno de estos autores.

2.2. La concepción metafórica del lenguaje vs. el lenguaje como reflejo de la realidad

En cierto momento de mi investigación advertí sobre la importancia de tomar en consideración que, no obstante las semejanzas cruciales existentes entre las propuestas de

⁵⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op.Cit.* Pág. 145

Mauthner y Wittgenstein, ambos autores llevan a cabo proyectos de distinta naturaleza uno respecto del otro. Esto último puede circunscribirse a dos discrepancias fundamentales: la primera, refiere a la concepción de lenguaje que cada uno de ellos defiende; la segunda, se relaciona con la manera en la que entienden la noción de mundo. No obstante estas diferencias no menores, no quisiera se perdiera de vista el eje central que articula el presente estudio, el cual tiene por objetivo mostrar la manera en la que ciertos postulados de Mauthner influyeron de manera decisiva en la filosofía de Wittgenstein expuesta en su primera obra, concretamente, la consideración de la filosofía como crítica del lenguaje y como la misma conduce inevitablemente a una postura de tipo escéptico caracterizada por la renuncia al lenguaje y un consecuente silencio místico.

En relación a la primera de estas diferencias, la cual focaliza en la concepción de lenguaje defendida por cada uno de estos autores, es preciso señalar que, en el caso de Mauthner, el lenguaje es esencialmente metafórico, lo cual trae como resultado la ineficacia del mismo en cuanto a la posibilidad de constituir un instrumento útil de conocimiento. En este punto se evidencia, como señalé en páginas precedentes, la impronta nietzscheana presente en los postulados mauthnerianos. Tanto en el pensamiento de Nietzsche como en el del autor bohemio, el lenguaje se caracteriza por ser esencialmente metafórico. La principal funcionalidad del lenguaje reside en su capacidad comunicativa – algo en lo que también enfatiza el autor de *Sobre verdad y mentira*-, siendo inútil a la hora de proporcionarnos conocimiento debido a la naturaleza no lingüística de la realidad. Siguiendo a Mauthner, nuestro acceso al mundo está mediado por sensaciones o, en otros términos, sólo tenemos conocimiento de tipo sensorial. La naturaleza metafórica del lenguaje no alcanza para aprehender la realidad en un sentido estricto. El hecho mismo de que el lenguaje no sea seguro ni lógico garantiza a Mauthner, según sus propias palabras, la posibilidad de llevar adelante su análisis.⁵⁸

A diferencia de lo enunciado por Mauthner, Wittgenstein sostiene que el lenguaje refleja la realidad lo cual es posible como consecuencia de que ambos comparten la misma estructura lógica. Más aún, “...*la proposición construye un mundo con ayuda de un armazón lógico...*”.⁵⁹ En 4.031 sostiene que “...*en la proposición, por así decirlo, se*

⁵⁸ Cfr. MAUTHNER, Fritz. *Op.Cit.* Pag. 34

⁵⁹ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op. Cit.* Pág. 78

confecciona a modo de prueba un estado de cosas...’’⁶⁰ y más adelante señala que “...la posibilidad de la proposición descansa sobre el principio de la representación de objetos por medio de signos...’’⁶¹

La concepción de lenguaje defendida por cada uno de estos autores otorga una impronta específica a la noción de *Sprachkritik* que asuman respectivamente. Es crucial para comprender la afirmación que el austríaco formula respecto de la ‘*Sprachkritik*’ mauthneriana en 4.0031. Hay quienes consideran que uno de los ítems que permitiría diferenciar la crítica de Wittgenstein de la de Mauthner se sustenta en que esta última posee una intención epistemológica.⁶² A mi parecer, esto no es del todo cierto. Por supuesto que la crítica propuesta por Wittgenstein no es de carácter epistemológico, pero sería un tanto simplista reducir la crítica mauthneriana a un mero cuestionamiento respecto del conocimiento y el papel que el lenguaje desempeña en relación al mismo. Asimismo, es conveniente señalar que, los motivos que impulsaron las distintas investigaciones emprendidas por cada uno de estos autores -las cuales culminarían en la escritura de las *Contribuciones* por parte de Mauthner y en el *Tractatus*, en el caso de Wittgenstein- fueron ciertamente muy disímiles las unas de las otras. Desde mi punto de vista, el carácter epistemológico de la crítica mauthneriana es el punto de partida de los *Beiträge*, pero no su intención.

La reducción de la *Sprachkritik* mauthneriana a una cuestión epistemológica desvía la atención respecto de lo que debería considerarse el núcleo de las *Contribuciones*, esto es, la pregunta ética por el sentido del mundo. En su artículo titulado ‘La filosofía como crítica del lenguaje’, Sanfélix Vidarte sostiene que tanto Mauthner como Wittgenstein defendieron modelos de *Sprachkritik* muy disímiles entre sí: mientras el primero postula una crítica epistemológica, psicológica, histórica, naturalista, mundana y atea, el segundo establece una crítica lógica, antipsicologista, a-histórica, trascendental, extra-mundana y teológica. Acuerdo en gran medida con la caracterización propuesta por este autor en relación a los dos modelos de crítica del lenguaje. Sin embargo, desde mi punto de vista, este autor enfatiza en demasía en lo referente a lo que él considera la intención

⁶⁰ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ibid.* Pág. 79

⁶¹ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ibid.* Pág. 39

⁶² Esta tesis ha sido desarrollada y defendida en gran medida por el español Vicente Sanfélix Vidarte. Para un mayor estudio al respecto sugiero la lectura de su artículo ‘La filosofía como crítica del lenguaje’, cuyos datos de publicación se encuentran apropiadamente detallados en la nota al pie n°37.

epistemológica de la crítica mauthneriana. Como señalé con anterioridad, la preocupación del autor bohemio por el problema del conocimiento es el punto de partida de su investigación y la clave de acceso a una cuestión ulterior, a saber, la pregunta por el sentido del mundo. Afirmar esto último no resta importancia al corte efectivamente epistemológico que caracteriza la propuesta de Mauthner, por el contrario, la *Sprachkritik* mauthneriana no puede analizarse prescindiendo de la manera en la que este autor concibe la realidad y el conocimiento. La pregunta por la posibilidad de conocer lo en sí, en términos kantianos, o, en términos de Mauthner, de *lo real*, lo conduce a un cuestionamiento del papel que a este respecto desempeña el lenguaje, un cuestionamiento que surge desde el interior mismo de este, afirmando su utilidad como herramienta y advirtiendo su inminente destrucción como aquel precio que se tiene que pagar si se quiere avanzar en el proyecto por él propuesto: la crítica del lenguaje como la actividad más importante de la humanidad que piensa. A diferencia de Wittgenstein, la crítica mauthneriana avanza desde el interior del lenguaje mismo y lo destruye; reconoce su utilidad en cuanto a que posibilita la comunicación entre los hombres, pero esa es toda su valía. En este sentido, es posible afirmar que, la crítica mauthneriana es interna al lenguaje.

En el capítulo anterior expuse en detalle los lineamientos fundamentales de la '*Sprachkritik*' del autor de las *Contribuciones*, enfatizando en cómo la misma se propone como un intento por continuar aquel proyecto iniciado por Kant con la *Crítica de la razón pura*, en el cual se pone en tela de juicio la noción misma de conocimiento, trayendo a colación la pregunta acerca de la utilidad del mismo en nuestro intento de acceder a la realidad, entendida en un sentido último. Tomando como punto de partida la distinción entre cosa en sí y fenómeno, Kant concluye que sólo podemos tener conocimiento de lo fenoménico, siendo la cosa en sí inaccesible para nosotros. Esta preocupación estaba presente, en cierta medida, también en Nietzsche, quien sostiene que la cosa en sí es inalcanzable e incluso no deseable para el creador del lenguaje. De la cosa en sí, un estímulo nervioso extrapolado en una imagen, lo cual constituye la primera metáfora, a la cual sigue una segunda, resultado de la transformación de la imagen en sonido. Creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de colores, árboles, flores y nieve y no poseemos más que metáforas de ellas.⁶³ Al igual que en Kant, la cosa en sí es para

⁶³ Cfr. NIETZSCHE, Friedrich. *Op.Cit.* Pág. 23

Nietzsche inaccesible para nosotros. Lo antes expuesto proporciona un contexto propicio a través del cual puede interpretarse la convicción del autor de las *Contribuciones* cuando afirma que si Kant hubiera continuado su esquema crítico, seguramente, la cuarta parte hubiera estado dedicada al lenguaje.

De esta manera, es posible señalar la estrecha relación que existe entre lenguaje y filosofía en Mauthner, entendida esta última como crítica del lenguaje. En cierto sentido es posible interpretar parte de la propuesta wittgensteiniana a la luz de lo afirmado en este punto por Mauthner. Intentaré esclarecer esta cuestión. En el *Tractatus* Wittgenstein sostiene que los problemas filosóficos surgen en base a una mala comprensión de la lógica de nuestro lenguaje, la filosofía se concibe entonces como crítica del lenguaje en tanto su tarea puede resumirse como un intento de clarificación del lenguaje mismo. Sobre el final del prólogo, Wittgenstein afirma que:

La verdad de los pensamientos aquí comunicados me parece, en cambio, intocable y definitiva. Soy, pues, de la opinión de haber solucionado definitivamente, en lo esencial, los problemas. Y, si no me equivoco en ello, el valor de este trabajo se cifra, en segundo lugar, en haber mostrado cuán poco se ha hecho con haber resuelto estos problemas⁶⁴

La cita anterior parece dar la pauta a la consideración de que aquello que más debería importarnos no reside en la resolución de los problemas filosóficos, los cuales sólo tienen lugar en el ámbito del lenguaje. Desde las primeras páginas de la obra, su autor nos anticipa que no es en el plano del lenguaje en donde deberíamos detenernos, pero sobre ello volveré más adelante. Como señalé unas líneas más arriba, tanto Wittgenstein como Mauthner comparten una concepción de filosofía como crítica del lenguaje. No parece difícil asumir que el primero tomó esta idea del segundo, en tanto al identificar la única cita a Mauthner presente en el *Tractatus*, pareciera ser que su autor lo considera como referente indiscutible de la filosofía como *Sprachkritik*. A pesar de que ambos atribuyen sentidos muy distintos a sus respectivas críticas, el hecho mismo de que compartan esta concepción de filosofía es un punto por demás importante.

⁶⁴ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op. Cit.* Pág. 56

2.3. Lenguaje, pensamiento y mundo: el atomismo wittgensteiniano y la tesis del isomorfismo

El proyecto de Mauthner tiene una explícita orientación kantiana, algo que no es posible afirmar de Wittgenstein. No obstante, hay una cuestión presente en ambos, que parece constituir una preocupación de largo alcance en el ámbito filosófico de finales de siglo XIX y principios de siglo XX que, como mencioné con anterioridad, pudo problematizar y elucidar Kant de manera extraordinaria. Me refiero concretamente a la disputa entre cosa en sí y fenómeno. No quisiera que se malinterpretara este punto y se creyera que intento postular que esta discusión está presente en la primera obra de Wittgenstein. En lo absoluto. Sólo considero que las limitaciones inherentes a esta discusión son extrapolables a uno de los puntos clave del *Tractatus* el cual tiene lugar en base a la distinción entre lo decible y lo mostrable, siendo lo primero aquello que compete al mundo y lo segundo aquello que pareciera encontrarse por fuera del mismo.

Al analizar la propuesta de Mauthner es posible identificar con cierta claridad la disputa kantiana entre lo en sí y lo fenoménico, dado que cuando se argumenta que este autor niega la capacidad del lenguaje como instrumento de conocimiento, lo hace en referencia a un conocimiento absoluto, esto es, de la cosa en sí. Pero no parece negar la posibilidad de un conocimiento basado en estímulos sensoriales, algo que, de hecho afirma y que tiene su origen en los postulados de Mach. En otras palabras, Mauthner no niega el conocimiento de lo fenoménico el cual sería, a su juicio, aquel proveniente de los sentidos. El lenguaje tiene una función meramente comunicativa, pero es incapaz de proporcionarnos información respecto del mundo en un sentido estricto, esto es, de lo en sí.

Cuando sugerí en líneas precedentes que la cuestión epistemológica no era suficiente a la hora de llevar a cabo una revisión de la propuesta de ambos autores en un intento de proporcionar elementos que sirvieran para contrastar sus respectivas posturas, me proponía traer a colación un elemento más a la discusión, el cual está dado por una cierta manera que tienen de ver el mundo cada uno de ellos o, si se quiere, y mejor expresado, la concepción ontológica que defienden. Aquí es ineludible la referencia al atomismo lógico de Wittgenstein,⁶⁵ cuyo origen tuvo lugar a partir de las discusiones que

⁶⁵ Es preciso destacar que la expresión ‘atomismo lógico’ no es empleada en ningún pasaje de TLP

este autor mantuvo con Bertrand Russell. La concepción atomista wittgensteiniana recibió numerosas críticas provenientes de distintos ámbitos, aunque es conveniente destacar que su principal detractor en años posteriores a su formulación fue el propio Wittgenstein, todo lo cual se vio reflejado en su obra póstuma *Investigaciones Filosóficas*. Esta obra vio la luz en 1953, dos años después de la muerte de su autor, gracias a la labor de Elizabeth Anscombe quien, tras su muerte, se convertiría en su albacea junto a Rush Rhees y G.H. von Wright.

Siguiendo con el tema que aquí nos concierne, es conveniente esclarecer que el atomismo propuesto por el austríaco es muy diferente de aquel desarrollado por Russell. Los puntos de contacto existentes entre ambas propuestas pueden resumirse de la forma que sigue:

- a) el mundo se compone de hechos
- b) la proposición es una imagen de la realidad que refleja su estructura lógica

Lo expuesto en b) se evidencia en la línea 4.01 del *Tractatus*, según la cual, “...la proposición es una figura de la realidad. La proposición es un modelo de la realidad tal como nos la pensamos...”⁶⁶ A mi parecer, es extraordinario que con inmediata anterioridad a esta cita se ubique la referencia a Mauthner, siendo todavía más interesante la inclusión del nombre de Russell en el mismo pasaje en el que se menciona al autor de las *Contribuciones*. Esto último posibilita el establecimiento de un marco propicio sobre el cual preguntarse respecto del contraste que Wittgenstein intenta establecer entre Mauthner y Russell y cuál es la importancia que esto adquiere para la comprensión de su propuesta.

El punto central sobre el cual difiere el atomismo de Wittgenstein de aquel enunciado por Russell consiste en que el primero sostiene que son los hechos y no las cosas los átomos lógicos de la realidad. No podemos llevar a cabo ningún análisis más allá de los hechos, las cosas son inaccesibles más allá del hecho en el cual aparecen. El lenguaje es, para este autor, reflejo de la estructura del mundo, lo cual será criticado por él mismo, posteriormente, en las *Investigaciones filosóficas*. El atomismo lógico intenta proporcionar una explicación respecto de la estructura y composición de la realidad. El primer aforismo afirma que el mundo es todo lo que es el caso, siendo asimismo, la

⁶⁶ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op. Cit.* Pág. 76

totalidad de los hechos y no de las cosas. Los hechos son el mundo en el espacio lógico. El mundo se descompone en hechos. El caso, es decir el hecho, se define como el darse efectivo del estado de cosas,⁶⁷ la cual es una conexión de objetos, esto es, de cosas. La totalidad de los estados de cosas que se dan efectivamente es el mundo. El darse y no darse efectivos de estados de cosas es la realidad. Asimismo, Russell plantea un isomorfismo entre nuestro conocimiento y la naturaleza del mundo, algo que está en perfecta concordancia con toda su propuesta atomista pero difiere de lo afirmado por Wittgenstein, quien defiende un isomorfismo entre lenguaje y mundo, dado que ambos comparten la misma estructura lógica. De esta manera, los hechos atómicos pueden ser expresados lingüísticamente. Nos hacemos figuras de los hechos. Lo que es pensable es también posible. Una proposición sólo puede decir cómo es una cosa, no lo que es (3.221),⁶⁸ lo cual

⁶⁷ La expresión alemana original para la traducción española de ‘estado de cosas’ es ‘Sachverhalte’. Resulta interesante como esta expresión ha sido traducida por Ogden como ‘atomic facts’ a diferencia de la edición posterior, perteneciente a Pears y McGuinness, en cuya versión el equivalente es ‘states of affairs’. Como señalé en la nota al pie número 2, mis referencias bibliográficas respecto de la primera obra de Wittgenstein corresponden a la edición de Alianza, traducida por Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, quienes afirman tomar como punto de partida la versión española inicial del *Tractatus* de Enrique Tierno Galván, no obstante cotejando la misma con las distintas ediciones inglesas y, por supuesto, el original en lengua alemana. Es evidente, que dichos autores consideraron más pertinente respecto la versión propuesta por Pears y McGuinness respecto de la expresión señalada. A mi juicio, la decisión de Ogden de emplear la expresión ‘atomic facts’ posibilita identificar de manera directa la propuesta atomista de Wittgenstein. Sin embargo, la expresión elegida por Pears y McGuinness ‘states of affairs’ permite recoger parte del sentido de la expresión alemana original, la cual en su sentido más literal podría ser traducida como ‘casualidades’, algo que está también presente en la palabra, también usada por Wittgenstein, ‘Fall’ (caso, en español; case, en inglés), la cual tiene una fuerte connotación respecto de la noción de contingencia. Así, por ej. otras palabras alemanas cuya palabra base es ‘Fall’ dan cuenta de este carácter contingente, tal es el caso de los vocablos ‘Unfall’ (accidente) o ‘Zufall’ (casualidad, coincidencia). Una de las grandes distinciones que se han efectuado en la historia de la filosofía para distinguir *lo fenoménico* de *lo en sí*, reside en enfatizar en el carácter contingente de lo primero respecto de lo segundo. La cosa en sí, esto es, la sustancia, no podría ser definida como contingente, puesto que sería por demás contradictorio.

⁶⁸ Un punto de gran interés está dado por la incapacidad de la proposición de decir *qué es* una cosa. La pregunta por el *qué es* hace referencia a un intento por hallar y proporcionar una definición. La pregunta por el *qué es* refiere asimismo a *lo en sí*, en términos kantianos o, si se quiere, en términos aristotélicos, a la *sustancia*. En el *Cuaderno Azul* (1933-1934) Wittgenstein expone dos tipos de definiciones, a saber, las verbales y las ostensivas. Las primeras, en tanto nos llevan de una expresión verbal a otra no nos hacen progresar. Por el contrario, en las segundas puede observarse cierto progreso, un tanto más real, hacia el aprendizaje del significado. El punto en cuestión, de acuerdo con Wittgenstein, reside en que al formularnos preguntas que apuntan a elucidar el significado de conceptos abstractos, preguntas tales como ¿qué es el tiempo? o ¿qué es la filosofía? y demás, parecieran conducirnos erróneamente a presuponer la existencia de una suerte de entidad metafísica a la cual refieren estos sustantivos. De esta manera, Wittgenstein sostiene que estamos buscando el uso de un signo, pero lo buscamos como si fuese un objeto que coexistiera con el signo, esto es, buscamos una cosa que se corresponda con un sustantivo. Claro está que el *Cuaderno Azul* corresponde a lo que podría denominarse el período de transición desde el primer Wittgenstein, o el Wittgenstein del *Tractatus*, hacia al segundo, o el de las *Investigaciones*. Personalmente, no estoy de acuerdo con esta distinción, en primer lugar, con independencia de las salvedades que puedan efectuarse al respecto en lo concerniente a la filosofía de cada autor, considero que existe siempre una continuidad en el pensamiento

está en perfecta concordancia con la afirmación de Wittgenstein referente a la imposibilidad que tenemos de acceder a las cosas más allá del hecho en el cual aparecen. El pensamiento es la proposición con sentido y la totalidad de las proposiciones es el lenguaje.

Como mencioné al inicio, la filosofía es una actividad y no una doctrina como pudiera creerse. Una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones.⁶⁹ El resultado de la filosofía no son ‘proposiciones filosóficas’, sino el que las proposiciones lleguen a clarificarse. La filosofía tiene como tarea clarificar y delimitar los pensamientos, que de otro modo son, en términos de Wittgenstein, turbios y borrosos.⁷⁰ La teoría del conocimiento es, para este autor, la filosofía de la psicología. Intentaré dar cierto orden a lo hasta aquí expuesto. Como señalé en un primer momento, mi propuesta está orientada a señalar la influencia de ciertos postulados de Mauthner en determinados puntos desarrollados por Wittgenstein en el *Tractatus*. En el capítulo I puntalicé las cuestiones principales sobre las cuales se sustentan las *Contribuciones*. Mi primera hipótesis consiste en la presuposición de que la consideración de Wittgenstein respecto de la filosofía como *Sprachkritik* encuentra su fuente en los *Beiträge* de Mauthner, con lo cual se explica el hecho de que la referencia a este autor haya sido prácticamente ineludible en TLP. A su vez, la negativa por parte del austríaco respecto de la publicación de su primera obra prologada por Russell evidencia, como él mismo sostiene en correspondencia con Ludwig von Ficker, el hecho de que su maestro no hubiera logrado captar en profundidad la esencia de la obra permaneciendo su análisis en lo que, para Wittgenstein, era sólo la superficie. Sin lugar a dudas, la preocupación respecto a la tarea de la filosofía es un punto crucial en el *Tractatus* y esto es algo en lo que, al parecer, Russell no suscribió la importancia que merecía para su autor.

de cada uno de ellos. Asimismo, no son pocas las cuestiones que Wittgenstein retoma de su primera obra en escritos posteriores. A mi parecer, su reticencia respecto del *Tractatus* se debe, en buena medida, a la errónea recepción que, a su juicio, se hizo de la obra luego de su primera aparición. En suma, la problematización respecto de la inaccesibilidad de las cosas, más allá del hecho en el cual aparecen, es un punto sobre el cual Wittgenstein retomará su análisis posteriormente. Podemos tener acceso a cómo son las cosas, esto es, lo accidental, lo que acaece sobre ellas, pero no respecto de lo que las cosas sean. La proposición no puede decirnos qué sean las cosas, sólo como ellas son. Hay algo semejante en Mauthner cuando este autor argumenta en favor de la imposibilidad del lenguaje de proporcionarnos conocimiento del mundo, entendido como un conocimiento no de tipo sensorial, del cual no niega su posibilidad, sino más bien de tipo absoluto.

⁶⁹ Cfr. WITTGENSTEIN. *Op. Cit.* Pág. 83

⁷⁰ Cfr. WITTGENSTEIN. *Ibid.* Pág. 83

La inclusión del atomismo lógico de Wittgenstein es ineludible al momento de llevar a cabo un análisis de TLP dada la importancia que el mismo reviste en un intento por comprender en profundidad dicha obra en tanto constituye la clave de acceso a la concepción wittgensteiniana del concepto de ‘mundo’. El lenguaje es un mero reflejo de la estructura del mundo. En este punto se produce una escisión radical entre las posturas defendidas por Wittgenstein y Russell respectivamente en tanto el primero propone la existencia de un isomorfismo entre lenguaje y mundo, mientras que el segundo postula un isomorfismo entre nuestro conocimiento y la naturaleza última del mundo, lo cual será inadmisibile para el autor del *Tractatus*. Ambos afirman que la realidad se compone de hechos y que la proposición es una imagen de la realidad que refleja su estructura lógica. Sin embargo, difieren en cuáles serán los átomos lógicos de la realidad. Así, mientras para Russell serán las cosas, para Wittgenstein serán los hechos, siendo aquellas inaccesibles.

Lo expuesto en el párrafo precedente posibilita vislumbrar la tríada existente entre lenguaje, pensamiento y mundo, la cual será la clave de acceso para una comprensión acertada de la propuesta wittgensteiniana en TLP a la vez que permite establecer un marco propicio sobre el cual establecer los puntos de contacto entre Wittgenstein y Mauthner. Sobre esto, Sanfélix Vidarte afirma que “*el moderno problema del conocimiento adquiere, para Mauthner, una formulación lingüística*”⁷¹ a lo que podría añadir que, en última instancia, de lo que se trata es de problematizar en torno a la capacidad de representación que posee el lenguaje respecto de la realidad. En el esquema propuesto por Mauthner no es posible un conocimiento de tipo absoluto, esto es, en términos kantianos, un conocimiento de la cosa en sí. En este sentido el lenguaje no es un instrumento útil de conocimiento, dado que el mundo real no posee un carácter lingüístico. De hecho, Mauthner no niega que seamos capaces de conocer, sólo que suscribe a un tipo de conocimiento de tipo sensorial, tal y como sugiere Mach, cuyos postulados influenciaron fuertemente a toda una serie de autores de finales de siglo XIX y principios del XX, tanto en las regiones de lengua alemana como en las de lengua inglesa.

Sería conveniente, llegado este punto, esclarecer algunas cuestiones presentes en el *Tractatus* a los fines de proporcionar un panorama más preciso de la *Sprachkritik*

⁷¹ SANFÉLIX VIDARTE, Vicente. *Op. Cit.* Pág. 202

wittgensteiniana. De esta manera será posible esclarecer con mayor precisión la vinculación existente entre ambos autores.

La invitación al silencio y la opción escéptica

Con independencia de las diversas perspectivas de lectura e interpretaciones que se han efectuado desde la aparición del *Tractatus* en 1921, los distintos teóricos, estudiosos y exégetas de la obra de Wittgenstein acuerdan, casi en su totalidad, en adscribir cierto carácter enigmático respecto de la manera en la que este autor finaliza su primera obra. De hecho, el séptimo y último aforismo concluye con lo que pareciera ser una máxima inexorable: “...de lo que no se puede hablar hay que callar...”.⁷² Esta invitación al silencio por parte del austríaco encuentra su correlato en otros autores, también vieneses, sobre quienes se han dedicado no pocos estudios siendo, quizás, la obra de Janik y Toulmin la primera en reparar en la importancia crucial que tuvo para la filosofía de Wittgenstein la tradición finisecular vienesa, representada por autores como Otto Weininger, Karl Kraus, Hugo von Hofmannsthal y el mismo Mauthner. No es de extrañar que gran parte de estos autores cuestionara el papel que desempeña el lenguaje y admitiera, sin más remedio, que el mismo es incapaz de dar cuenta de aquello que reviste la mayor importancia, esto es, el sentido del mundo. En el caso de Hofmannsthal, sus intentos desconsolados por *decir lo indecible*, lo condujeron a trocar la prosa y los versos por la expresividad dramática del teatro. La crítica de Hofmannsthal tiene como núcleo el cuestionamiento respecto a la incapacidad del lenguaje de decir precisamente aquello que no puede decirse pero que, sin embargo, existe. Lo antes expuesto se refleja de manera extraordinaria en *La carta a Lord Chandos*.

Un caso semejante, aunque quizás menos evidente, dado el campo sobre el cual refiere, está dado por los distintos trabajos efectuados por Adolf Loos y la manera en la que revolucionó la arquitectura de su tiempo. La idea central de Loos se sustentaba en un intento por despojar a la construcción de la excesiva ornamentación que la caracterizó durante el período de apogeo del Imperio Austro-húngaro, con lo cual, su crítica buscaba dar cuenta, al igual que muchos de sus contemporáneos, del desmoronamiento inminente del Imperio y el resquebrajamiento de una estructura social hace tiempo en decadencia. De igual manera, los incisivos escritos críticos de Karl Kraus y la prosa de Otto Weininger, evidencian la necesidad de un cuestionamiento de un modelo social, político, histórico y cultural cuyo fin era por demás evidente. Esta tradición de autores vieneses recibió una

⁷² WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op. Cit.* Pág. 145.

influencia decisiva de Fritz Mauthner, cuyo texto *Contribuciones a una crítica del lenguaje*, tuvo una recepción entre sus integrantes.

Como señalé con anterioridad, no obstante el carácter ecléctico de las distintas fuentes que influyeron en el pensamiento de Wittgenstein, es posible circunscribir las mismas a lo que podríamos definir como dos líneas de interpretación respecto del *Tractatus*, a saber: una primera línea representada por el Círculo de Viena y una segunda, referida al conjunto de autores vieneses, sobre quienes reparé en distintos momentos de la presente investigación, los cuales integran una tradición específica de pensamiento dada la semejanza temática de sus postulados y la contemporaneidad de los mismos. En lo que respecta a esta tradición vienesa, la misma estuvo decisivamente influida por las *Contribuciones* de Mauthner y, concretamente, por la manera en la que el autor bohemio trae al plano de la discusión filosófica la cuestión del lenguaje. En un intento por continuar el proyecto kantiano iniciado con la *Crítica de la razón pura*, Mauthner se propone hacer extensivo el método del pensador prusiano hacia el plano del lenguaje, aseverando que, de haberlo continuado su iniciador, casi con absoluta seguridad, hubiera tomado al lenguaje como el objeto de su cuarta crítica.

La necesidad de llevar a cabo una *Sprachkritik* tiene lugar a causa de que el lenguaje es un creador estructural de fantasías, dado que el mismo no nos posibilita acceder a la realidad en términos de lo en sí, sino sólo de manera fenoménica, con lo cual, el lenguaje no es un instrumento útil de conocimiento en el sentido absoluto del término. La crítica del lenguaje tiene un carácter emancipatorio en tanto tiene por objeto liberarnos de las reificaciones lingüísticas, esto es, presuponer que porque existe el nombre, debe existir efectivamente en el mundo la cosa a la cual refiere. A lo largo de las cuantiosas páginas que componen su voluminosa obra *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*, Mauthner aborda distintas cuestiones, enmarcadas las mismas en el trasfondo de la discusión en torno al lenguaje que sobrevuela todo el texto. Desde su introducción a las *Contribuciones*, advierte sobre el carácter deconstructivo de su obra y, específicamente, de la *Sprachkritik*. Esto último tiene lugar como consecuencia de ser el lenguaje simultáneamente objeto y medio de estudio. La metáfora de la escalera, presente desde el comienzo de su obra, se encuentra, como señalé con anterioridad, también en Wittgenstein. Esta metáfora, proveniente de la tradición escéptica y atribuía a Sexto Empírico, es una clara invitación al silencio. Con

independencia de los distintos matices con los que se presenta en ambos autores, la utilización de la misma está orientada a un mismo objetivo: advertir respecto a la necesidad de un abandono del lenguaje si se quiere *ver correctamente el mundo*.

Llegado este punto, es posible establecer dos puntos de contacto decisivos entre las propuestas de Mauthner y el autor de TLP, con lo cual, es posible señalar la influencia del primero respecto al pensamiento del segundo y arrojar cierta luz sobre las líneas finales del *Tractatus*. El primer punto, está dado por la concepción de filosofía como crítica del lenguaje; el segundo, por su misma naturaleza y su carácter emancipatorio, la crítica del lenguaje conduce, inevitablemente, a un silencio místico. La preocupación de Wittgenstein respecto al sentido del mundo encuentra su fuente en la propuesta de Mauthner, de la misma manera que esta influyó a toda la tradición vienesa antes mencionada. La cuestión del silencio está presente también en otros autores de esta misma tradición, hay una búsqueda constante respecto a una suerte de sustitución del lenguaje por otras formas de comunicar o, en un sentido más estricto, de *decir lo indecible*, en tanto el lenguaje no alcanza a dar cuenta de aquello que más importa, esto es, el sentido del mundo. Así, por ejemplo, se explica la búsqueda de Hofmannsthal y la sustitución de la prosa por la poesía y de esta por la acción dramática, la cual es toda expresión y, por lo demás, cumpliría de manera más adecuada con el propósito de este autor. Finalmente, decide el completo abandono de la escritura y opta por el silencio. Algo de esto hay en los demás integrantes de dicha tradición vienesa. La búsqueda constante de las formas puras, desprovistas de todo ornamento, una búsqueda motivada por un retorno a lo esencial y la vinculación respecto a la disciplina escogida y la manera en la que la misma es susceptible de representar fielmente aquello que se desea.

En su artículo ‘Wittgenstein vs. Mauthner: two critiques of language, two mysticismus’, Elena Nájera sostiene que tanto Wittgenstein como Mauthner están interesados en señalar los límites de las palabras, acordando ambos en que el silencio es la única posibilidad de transgredir esos límites. Asimismo, afirma que Mauthner denuncia la incompetencia epistemológica del lenguaje y su construcción gregaria para culminar en una irremediable invitación al silencio afirmando, a su vez, que tanto en las *Contribuciones* como en otros de sus textos desarrolló una crítica del lenguaje cuyas consecuencias

escépticas fueron devastadoras.⁷³ Como expuse en el capítulo I, los postulados del autor bohemio en los cuales sostiene la utilidad del lenguaje en relación a la necesidad de los seres humanos de comunicarse, constituyen un claro resabio de la filosofía nietzscheana, particularmente de las tesis defendidas en *Sobre verdad y mentira*. En términos de Nájera, los *Beiträge* confirman el uso social del lenguaje, aduciendo que nunca ha ido más allá de la convención de las acciones en manada. De esta manera, las palabras no son hechas para expresar el destino excepcional de cada individuo, con lo cual, la expresión de la autenticidad está condenada al más íntimo de los monólogos. Es a partir de esto último que Mauthner contempla la posibilidad del silencio.

En lo que respecta a Wittgenstein, la propuesta de demarcar límites a las palabras se traduce en trazar un límite al pensar o, con dicho con mayor exactitud, a la expresión de los pensamientos, dado que, para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados del límite, con lo cual deberíamos poder pensar en aquello que no resulta pensable. El límite sólo podrá ser trazado en el lenguaje, siendo absurdo todo aquello que resida más allá del límite. Ya en el prólogo, el austríaco advierte que lo que puede ser dicho, puede ser dicho claramente, y de lo que no podemos hablar, es mejor callar. En los aforismos finales de TLP, Wittgenstein trae a colación la cuestión referida al sentido del mundo afirmando en 6.41 que “...*el sentido del mundo tiene que residir fuera de él. En el mundo todo es como es y todo sucede como sucede; en*⁷⁴ *él no hay valor alguno, y si lo hubiera carecería de valor...*”⁷⁵ Más adelante, en 6.44, afirma que “...*no cómo sea el mundo es lo místico, sino que sea...*”⁷⁶, señalando a continuación, en 6.522 que “...*lo inexpresable, ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico...*”⁷⁷ Esto último posibilita dar cuenta de la existencia de la distinción entre *decir* y *mostrar*. Todo lo que puede ser dicho corresponde al mundo, en tanto que aquello que no puede ser dicho, esto es, lo inexpresable, pero que, sin embargo, existe, es lo que se muestra. El isomorfismo planteado por Wittgenstein entre lenguaje y

⁷³ Cfr. NÁJERA, Elena. ‘Wittgenstein vs. Mauthner: two critiques of language, two mysticismus’. From the ALWS ARCHIVES: A selection of papers from the International Wittgenstein Symposia in Kirchberg am Wechsel. (2007) Papers of the 30th IWS (eds. Hrachovec, A. Pichler, J. Wang). Pág. 1. En inglés, en el original.

⁷⁴ La inclusión de la tipografía en negrita en las tres notas al pie siguientes tiene por objeto respetar aquellos términos que el mismo Wittgenstein destacó en su manuscrito original y que en la versión de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera aparecen en cursivas.

⁷⁵ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op. Cit.* Pág. 142

⁷⁶ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ibid.* Pág. 144

⁷⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ibid.* Pág. 144

realidad se desarrolla en perfecta concatenación con la distinción antes señalada. El mundo es todo lo que es el caso y es, a su vez, la totalidad de los hechos, no de las cosas. El lenguaje da cuenta de los hechos, del mundo. Esto, llevado al plano de discusión propuesto por Mauthner equivale a admitir que el lenguaje es capaz de dar cuenta de la realidad, siendo quizás este el principal punto en el cual difieren este autor y el austríaco. Como señalé con anterioridad, si bien tanto Mauthner como Wittgenstein comparten una concepción de filosofía entendida como crítica del lenguaje, es evidente que ambos poseen concepciones de *Sprachkritik* muy disímiles entre sí y con objetivos claramente diferenciados con independencia de que, sobre el final de sus postulados, culminen ambos en la recomendación casi inevitable de optar por el silencio.⁷⁸ A diferencia de Mauthner, Wittgenstein sostiene que la proposición es una figura de la realidad y construye un mundo con ayuda de un armazón lógico. El objetivo de una crítica del lenguaje será compartido por Mauthner y Wittgenstein, pero sus perspectivas específicas sobre el lenguaje difieren radicalmente.⁷⁹

Una referencia interesante y esclarecedora respecto al sentido último de TLP constituye una carta escrita por Wittgenstein a Ludwig von Ficker en la cual señala que puede fragmentarse su primera obra en dos partes, a saber, lo que está efectivamente contenido en ella de manera explícita y, una segunda parte, correspondiente a todo lo que no está allí escrito, siendo precisamente esta parte aquella que más importa. Todo lo que puede ser dicho, es dicho claramente y pertenece al mundo, el problema para Wittgenstein no reside en esto último sino más bien en aquello que no puede decirse -dado que no pertenece al mundo- pero que sin embargo existe, se *muestra*. Aquello que pertenece al mundo puede decirse, en tanto lenguaje y mundo comparten una misma estructura lógica, en esto consiste, como señalé en líneas precedentes, el isomorfismo propuesto por Wittgenstein.

⁷⁸ Un punto sobre el cual quisiera reparar con especial interés está dado por la cuestión del silencio en ambos autores y ciertos matices presentes en la misma, sobre lo cual profundizaré en mayor medida en las páginas siguientes, aunque quisiera señalar en esta instancia que, en el caso de Mauthner, dicha cuestión es entendida como un abandono del lenguaje frente al lenguaje mismo, algo que no puede afirmarse en el caso de Wittgenstein, cuya invitación al silencio tiene lugar en un intento por traspasar los límites del lenguaje. Lo antes expuesto posibilita vislumbrar cierta inclinación nihilista presente en la propuesta mauthneriana y no así en la wittgensteiniana.

⁷⁹ Cfr. SLUGA, Hans. *Op. Cit.* Pág. 107

La presente investigación tuvo como disparador inicial evidenciar la influencia decisiva que los postulados de Fritz Mauthner ejercieron sobre el pensamiento del joven Wittgenstein, concretamente, a través de la propuesta del primero de concebir la actividad filosófica como crítica del lenguaje, lo cual conduce, inevitablemente, a ambos autores a asumir una postura escéptica. Un primer indicador de dicha postura se vislumbra, como señalé en líneas precedentes, en la utilización –para sus propios fines, por supuesto- de la metáfora de la escalera atribuida a Sexto Empírico. El escepticismo de Sexto, de corte pirroniano, no niega la posibilidad de conocimiento, pero tampoco la afirma, con lo cual, la opción más adecuada parece ser la suspensión del juicio. La negación del conocimiento se corresponde con una versión un tanto dogmática de escepticismo, de cuño cartesiano. Evidentemente, las propuestas de Mauthner y Wittgenstein no presentan una propuesta escéptica del segundo tipo. Como esclarecí en líneas precedentes, Mauthner no niega la posibilidad de conocer, sino que pone en duda la capacidad del lenguaje a este respecto señalando las limitaciones del mismo. Si este autor se pronuncia en detrimento de algún tipo de conocimiento es sólo de aquel que se propone como absoluto, es decir, el conocimiento de la cosa en sí, enfatizando en el conocimiento sensorial como el único posible. En las reflexiones del joven Wittgenstein tampoco se observa una negación del conocimiento. Asimismo, dada la concepción de filosofía que ambos autores postulan, esto es, como una actividad y un ejercicio del pensamiento, alejada de cualquier intento por erigir un todo sistemático, no es compatible con la aceptación de algún tipo de postura dogmática, entre la cual podría situarse el escepticismo de corte cartesiano que niega la posibilidad de conocimiento. Más aún, en el aforismo 6.51 de TLP, Wittgenstein afirma que “...el **escepticismo** no es irrefutable, sino manifiestamente absurdo, cuando quiere dudar allí donde no puede preguntarse...”⁸⁰, refiriendo claramente al escepticismo de cuño cartesiano. A continuación explicita lo antes expuesto afirmando que “...sólo puede existir duda donde existe una pregunta, una pregunta sólo donde existe una respuesta, y ésta, sólo donde algo **puede ser dicho**...”⁸¹

Por supuesto que existen no pocas discrepancias respecto a la postura de tipo escéptico sostenida por Wittgenstein y aquella defendida por Mauthner. Sin embargo,

⁸⁰ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op. Cit.* Pág. 144

⁸¹ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Ibid.* Pág. 144

ambos autores comparten un punto crucial en sus investigaciones y es la invitación al silencio con la cual culminan tanto TLP como los *Beiträge*. Esto último posibilita situar sus conclusiones escépticas en un lugar próximo al escepticismo pirrónico caracterizado, principalmente, por la suspensión del juicio respecto de aquello que no puede ni afirmarse ni negarse. Sobre el final de TLP el austríaco resuelve en su séptimo y último aforismo que de aquello de lo que no se puede hablar es mejor callar. Por su parte, Mauthner concluye que todo lo que resta después de haber emprendido la crítica del lenguaje es silencio.

La distinción decir/mostrar es clave para comprender en profundidad la primera obra de Wittgenstein y, concretamente, su postura de tipo escéptico que asume sobre el final de la misma. Lo místico sólo se muestra luego de haber emprendido la tarea propuesta por la *Sprachkritik*. Todo lo que pertenece al mundo, es aquello que puede decirse, en tanto que todo aquello que reside por fuera del mundo, si bien no puede decirse, existe, se muestra, es lo místico. En el aforismo 6.42, el austríaco sostiene que no puede haber proposiciones éticas; en 6.421, afirma que la ética no resulta expresable y que es trascendental. En el mundo no hay valor alguno, dado que en él todo es como es y todo sucede como sucede.

CONSIDERACIONES FINALES

La amplia recepción y el alcance que tuvo el *Tractatus* de Wittgenstein -no obstante las muchas dificultades que tuvo que sortear con objeto de hacer efectiva su publicación- contrasta con el progresivo olvido en el que fue cayendo la obra de Mauthner, a pesar del gran impacto que generó al momento de su divulgación y la gran cantidad de adeptos que obtuvo su pensamiento. El caso de Wittgenstein en lo concerniente a la aceptación de su primera obra presenta, todavía, una mayor peculiaridad, la cual se sustenta en el hecho de que, irónicamente, la interpretación más difundida de TLP fuera aquella que se encontraba en mayor disonancia respecto al objetivo que perseguía el austríaco. Por fortuna, años después, diversos estudiosos del *opus* wittgensteiniano, efectuaron un trabajo exegético exhaustivo en un intento por desarrollar líneas de investigación alternativas a las ya existentes. Así, se produjo una revalorización de las fuentes vienesas y, más específicamente, de aquellas de lenguaje alemana del pensamiento de Wittgenstein. Esto último trajo aparejado, en cierto sentido, el ‘redescubrimiento’ de los escritos de Mauthner, cuyo estudio había sido relegado sea quizás por los tópicos considerados o, tal vez, por la manera en la que los mismos eran abordados. Con la mayor honestidad, es posible afirmar que los textos creados por la pluma de Mauthner no siempre suelen ser de afable lectura dada la crudeza con la que pareciera considerar ciertas cuestiones. Sin embargo, sus ‘contribuciones’ a la filosofía del lenguaje y a la tradición escéptica representan un aporte de valor decisivo para la filosofía contemporánea.

El objetivo central que motivó el desarrollo de la presente investigación consiste en mostrar la manera en la que existe una influencia crucial de Mauthner en el pensamiento del joven Wittgenstein en el *Tractatus*. Esta impronta del primero por sobre el segundo se refleja, en primer lugar, en la consideración de la filosofía como crítica del lenguaje y, en segundo lugar, en la manera en la que la *Sprachkritik* los conduce a ambos a un irremediable silencio posibilitando la consideración de asumir una postura de tipo escéptico. Si bien las muchas reservas que al respecto puedan efectuarse –soy por demás consciente de ello- en relación a las caracterizaciones precisas de la noción de ‘crítica del lenguaje’ tanto en el autor bohemio como en el austríaco, compartir una concepción de

filosofía en estos términos y, más específicamente, una manera de hacer filosofía, posibilita señalar un punto de contacto crucial entre ambos.

He intentado, asimismo, enfatizar en aquella línea interpretativa de la obra de Wittgenstein que destaca la preocupación ética asumida en el TLP, sin por ello omitir la relevancia de las fuentes de su filosofía pertenecientes a la tradición analítica. A su vez, mi propuesta trajo aparejada una revalorización de la obra de Mauthner, cuya consideración fue perdiendo terreno con el correr de los años. Mi investigación culmina con una propuesta de lectura del *Tractatus* orientada a una recuperación de la cuestión del silencio, esbozada en sus líneas finales, señalando la posibilidad de vincular este punto con una postura de tipo escéptico. Como afirmé con anterioridad, no son pocas las diferencias existentes entre las posturas de ambos autores, sin embargo, los puntos de contacto presentes entre ellos constituyen cuestiones cruciales en el desarrollo de su pensamiento. Poner en juego la noción misma de filosofía y, a su vez, problematizar su relación con el lenguaje definiéndola como *Sprachkritik* representa un ítem clave en las *Contribuciones* y en TLP. De hecho, la preocupación en torno a la relación existente entre filosofía y lenguaje será una cuestión que permanecerá –ya de manera explícita o implícita- a lo largo de toda la obra del autor bohemio y del austríaco.

Liberada de cualquier concepción dogmática, la filosofía se presenta como una actividad y un ejercicio del pensamiento cuya tarea se presenta como crítica del lenguaje, tras lo cual, todo lo que queda es silencio. La cuestión del silencio se reviste, en ambos autores, de cierto misticismo. Allí donde las palabras no alcanzan, todo lo que resta es una contemplación silenciosa, en esto se cifra la invitación de ambos autores. La renuncia al lenguaje no es absoluta. El abandono del lenguaje ocurre en relación a su imposibilidad para dar cuenta de aquello que más importa: el sentido del mundo. El primer tratamiento de esta cuestión en el pensamiento wittgensteiniano aparece, por supuesto, en el *Tractatus*. Sin embargo, en enero de 1965 se publicó en el volumen LXXIV del n°1 de *The Philosophical Review* una conferencia, inédita hasta ese entonces, que, como señalaron sus editores, fue preparada por Wittgenstein para presentarla en Cambridge entre septiembre de 1929 y diciembre de 1930.⁸² Dado que este manuscrito no portaba un título, se decidió denominarlo *Conferencia sobre ética* teniendo en cuenta su contenido. Allí, Wittgenstein

⁸² Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Conferencia sobre ética*. Barcelona. Paidós. 2006. Pág. 31

recoge, en un lenguaje ciertamente más accesible del que empleara en TLP, ciertos puntos específicos cuya raíz puede vislumbrarse ya en su primera obra. Así, sobre el final de su conferencia señala –como lo hubiera hecho ya en el *Tractatus*- que su propósito es arremeter contra los límites del lenguaje. A continuación, afirma que “...la ética, en la medida en que surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, sobre lo absolutamente bueno, lo absolutamente valioso, no puede ser una ciencia. Lo que dice la ética no añade nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento...”⁸³ De acuerdo con Wittgenstein, ir más allá del mundo es ir más allá del lenguaje significativo. Este último punto se encuentra expuesto ya en el *Tractatus*. La filosofía como *Sprachkritik* posibilita dar cuenta de lo antes expuesto. La diferencia radical con la crítica mauthneriana reside en que, mientras para el autor bohemio el lenguaje es esencialmente metafórico, para el austríaco el lenguaje es un espejo fiel del mundo, defendiendo la existencia de un isomorfismo entre ambos dado que comparten una misma estructura lógica. Pese a estas diferencias esenciales y, por supuesto, de una importancia no menor, ambos comparten una concepción de filosofía como crítica del lenguaje, asumiéndola como una actividad y un ejercicio del pensamiento. Esta concepción, de manera conjunta a la vinculación estrecha entre filosofía y lenguaje y la puesta en juego de la misma es uno de los puntos en los cuales se revela una clara y decisiva influencia de Mauthner respecto al pensamiento del joven Wittgenstein. Más aún, esta preocupación permanecerá a lo largo de toda la obra del filósofo vienés. Finalmente, y quizás sea este el punto de mayor valor, la tarea de llevar a cabo una crítica del lenguaje conduce a ambos autores a optar por el silencio, habilitando la posibilidad de asumir una postura de tipo escéptico, explícita, en el caso de Mauthner e implícita, en lo que concierne a Wittgenstein.

⁸³ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Op.Cit.* Pág. 43

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a. Obras:

Wittgenstein, L., (1921), *Logisch-Philosophische Abhandlung*, Leipzig: Annalen der Natur Philosophie (Wilhelm Ostwald), Reinhold Berger Verlag Unesma G.m.b.h. XIV, S. 185-262.

Traducciones al español:

Tractatus logico-Philosophicus (trad. de Enrique Tierno Galván), Madrid: Revista de Occidente, (1957).

Tractatus lógico-philosophicus (trad. de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera), Madrid: Alianza, (1987).

Tractatus lógico-philosophicus (trad. de Luis Valdés Villanueva), Madrid: Tecnos, (2002).

Wittgenstein, L.,

Traducciones al inglés:

Tractatus Logico-Philosophicus, (Ogden, C.K.), London: Kegan Paul, (1922).

Tractatus Logico-Philosophicus, (Pears, D. F.; McGuinness, B.F.), London: Routledge and Kegan Paul, (1961)

b. Fuentes

Kierkegaard, S., (2006), *Estética y ética en la formación de la personalidad*, Madrid: Trotta
----- (2007), *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Madrid: Trotta

Kraus, K., (1991), *Los últimos días de la humanidad: tragedia en cinco actos con prólogo y epílogo*, Barcelona: Tusquets

Mauthner, F., (1901-1903), *Beiträge zu einer Kritik der Sprache*, Stuttgart: J. G. Cotta

Mauthner, F., (2001), *Contribuciones a una crítica del lenguaje* (trad. de José Moreno Villa), Barcelona: Herder, 229 págs

Schopenhauer, A., (1960-1963), *Samtliche Werke*, Stuttgart: Cotta-Insel

----- (2009), *El mundo como voluntad y representación*, 2 Vols., Madrid: Trotta

c. Bibliografía específica

- Casullo, N., (1991), *La remoción de lo moderno: Viena del 900*, Buenos Aires: Nueva Visión
- Engelmann, P., (1967), *Letters from Ludwig Wittgenstein: with a memoir*, Oxford: Basil Blackwell
- Fischer, K., (1892), *Kritik der kantischen Philosophie*, Heidelberg: Winter
- Hofmannsthal, H., (2008), *La carta de Lord Chandos*, Madrid: Alianza
- Janik, A.; Toulmin, S., (1974), *La Viena de Wittgenstein*, Madrid: Taurus
- Landauer, G., (2011), *Skepsis und Mystik: Versuche im Anschluss an Mauthners Sprachkritik*, Frankfurt am Main: AV'88
- Monk, R., (1997), *Ludwig Wittgenstein: el deber de un genio*, Barcelona: Anagrama
- Nájera, E., (2007) "Wittgenstein and Mauthner: two critiques of language, two mysticismus", from the ALWS archives: a selection of papers from the International Wittgenstein Symposia, Kirchberg am Wechsel: eds. H. Hrachovec, A. Pinchler, J. Wang
- Sánchez, S., (2003), *El problema del conocimiento en la filosofía del joven Nietzsche: los póstumos del período 1867-1873*, Córdoba: Universitas-Editorial Científica Universitaria
- Sanfélix Vidarte, V., (2015), 'Locos y herejes. Algunos rasgos escépticos y relativistas de la filosofía de Wittgenstein' en Bossio, C., (Comp.) *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, Buenos Aires: Prometeo
- (2005) "La filosofía como crítica del lenguaje", *Convivium* 18, págs. 195-216
- (2008) "Sentir lo indecible." *Revista de Filosofía*. Vol. 33, Núm. 2, págs. 5-20
- Sluga, H., (2004), *Pyrrhonian skepticism*, New York: Oxford University Press
- Steiner, G., (2000), *Extraterritorial: ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- Weiler, G., (1970), *Mauthner's critique of language*, Cambridge: Cambridge University Press
- Zweig, S., (2004), *El legado de Europa*, Barcelona: Acantilado
- Wunberg, G., (1972), *Hofmannsthal im Urteil seiner Kritiker*, Frakfurt: Athenäum Wirkung der Literatur

d. Bibliografía general

- Bourget, P., (2008), *Baudelaire y otros estudios críticos*, Córdoba: Ediciones del Copista
- Bouwsma, O. K., (2004), *Últimas conversaciones*, Salamanca: Sígueme
- Frege, G., (1984), ‘Sobre sentido y referencia’ en *Estudios sobre semántica*, Barcelona: Ariel
- Mauthner, F., (2011), *Spinoza: un bosquejo de su vida y su influencia*, Córdoba: Encuentro Grupo Editor
- (1910), *Wörterbuch der Philosophie. Neue Beiträge zu einer Kritik der Sprache*, München und Leipzig: Oscar Brandstetter
- (1907), *Die Sprache*, Frankfurt am Main: Rütten & Loenig
- Russell, B., (1973), ‘Sobre el denotar’ en Míguez, N y Simpson, T, (Comp.), *Semántica filosófica*, Buenos Aires: Siglo XXI
- San Agustín, (1942), *Confesiones*, Madrid: Aguilar
- Wittgenstein, L., (1989), *Conferencia sobre ética*, Barcelona: Paidós
- (1961), *Notebooks 1914-1916*, Ed. By G. H. von Wright and G.E.M. Anscombe; with an English translation by G. E. M. Anscombe
- (2010), *Wittgenstein*, Colección Biblioteca de Grandes Pensadores, (Edición bilingüe Alemán/Español), I Ed., Madrid: Gredos

e. Material complementario

- Hoffmeister, J., (1955), *Wörterbuch der philosophischen Begriffen*, Hamburg: Felix Meiner
- Kluge, F., (1889), *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*
- Volpi, F., (2011), *Enciclopedia de obras de filosofía*, Barcelona: Herder

